COMEDIA FAMOSA.

EL ERMITAÑO GALAN, Y MESONERA DEL CIELO.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Abraban, Galàn.	*Maria, Dama.*	*Alvarez, Mesonero.*
Alexandro, Galàn.	*Lucrecia, Dama.*	*El Demonio.*
Mardonio, Galàn.	*Artemio, Barba.*	*Un Angel.*
Leonato, Galàn.	*Pantoja, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Abraban de gala, y Pantoja, Lacayo.

Abrah. ESto ha de ser.
Pantoj. Es possible,
que en el dia de tus bodas
dès en esse disparate?
Abrah. No me repliques, Pantoja,
que el casarme es desacierto.
Pant. Por Dios, señor, que la novia
puede armarse de paciencia,
pues para verter aljofar,
no ha menester este dia
tratar ajos, ni cebollas;
porque à verter Margaritas
tu desaire le ocasiona.
Què has visto en ella, que assi,
quando està hecha la costa,
la gente junta, amassado
el pan blanco de las tortas,
guisado el carnero verde,
sazonadas las albondigas,
rellenos los pabos reales,
assada la tierna corza,
las perdices, y conejos,
los francolines, y tortolas,
y todo tan en su punto,
que à la mas Cartuja Monja
dispertàra el apetito,
à que sin melindre coma,
tù necio dexarla intentas?
(de que assi te hable perdona,
que la locura en que has dado,
obliga à que se haga tonta
la mayor cordura) dime,
ya que à aquesto te acomodas,
por què quieres que yo pague,
sin haver pecado en cosa,
tu disparate, y locura?
Abrah. Pesame, que assi te opongas
à mis intentos: en què
se marchitan, y malogran
los tuyos? *Pant.* En què, preguntas?
la respuesta no es muy honda.
El tiempo que te he servido,
años, meses, dias, y horas,
con esperanza he passado,
si bien con hambres famosas,
de verme harto este dia;
y aora que era forzosa
la ocasion de vèr cumplido
mi deseo, te alborotas,
y dàs en esta locura?
Dexame, señor, que coma,

y que ſalgan de mal año
las tripas, y las alforjas
del quaxo, y partamos luego
à las Indias mas remotas,
à los ſenos mas incultos,
à las mas triſtes mazmorras,
à las mas ſecretas cuevas,
à las mas hondas alcobas,
à los ſotanos mas frios,
à la mas càlida Zona,
à la Scitia mas elada,
à la ribera mas ſorda
del Nilo, à Chipre, à Cantabria,
à Jeruſalèn, à Roma,
y à donde quiſieres vamos,
en comiendo; mas aora
has de ſaber, que à las tripas
he ſoltado las alforzas,
y eſtàn ſin mentir en nada,
con una hambre Canoniga,
pues Canonigos parecen
en la hambre, y en la cola.
Abrah. Que guſtes de diſparates,
quando yo à mayores coſas
me diſpongo! Si pretendes
ſeguirme, no te hagas roca
à mi intento, que eſta hartura
ſe acabarà en horas cortas,
y te hallaràs mas hambriento
quando ſe acabe la boda.
Si quieres ſeguir mis paſſos,
vèn conmigo, y no interpongas
razones diſparatadas,
porque con ellas malogras
el tiempo que eſtoy perdiendo;
que el tiempo es coſa precioſa,
y el tiempo una vez perdido,
es tiempo, y nunca ſe cobra.
Pant. Pues no perdamos el tiempo,
ſi no gocemos aora
el tiempo de la comida,
y prevendremos la alforja
con vino, y pan, y entre el pan
llevarèmos unas lonjas
con que paſſemos el tiempo;
porque caminar ſin bota,
y ſin pan, y mas à pie,
es la coſa mas penoſa,
que alivio de caminantes
eſcribe en todas ſus hojas.
Abrah. Quedate, pues, que ya eſtà
muy canſada tu perſona.
Pant. Oye un poco, por tu vida.
Abrah. Què quieres?
Pant. No es muy hermoſa
tu Doña Lucrecia? *Abrah.* Si.
Pant. No es muy diſcreta?
Abrah. Es Belona.
Pant. No es compueſta?
Abrah. Y muy compueſta.
Pant. No es ſanta? no es virtuoſa?
no es recogida? no es noble?
no es mas que Lucrecia, y Porc
no es un jardin de virtudes,
y otras treſcientas mil coſas?
Abrah. Mas es de lo que encareces.
Pant. Pues ſi es mas, por què remon
el juicio, y dàs en ſer loco?
Abrah. Antes ſoy cuerdo.
Pant. No abonas
tu diſparate con eſſo,
que ſiendo novia de novias,
ſiendo de honradas la honrada,
ſiendo de hermoſas la hermoſa,
ſiendo de nobles la noble,
y ſiendo al fin, entre todas,
la mas cuerda (aunque de lana
ſon las mugeres de aora)
dexarla de aqueſta ſuerte
ſon ocaſiones forzoſas,
con cabes tan de à paleta,
à que diga la mas boba,
ò el mas bobo de eſtos tiempos,
ſi es que ya bobos ſe forjan;
mas ya no hay que buſcar bobos;
que el mas tonto ſe transforma
en lince, y en baſiliſco
en eſto de quitar honras:
y aſsi dirà, como digo,
el que no tuviere boca,
que has entrado en el jardin
à coger las oloroſas
flores, que reſpiran ambar,
y que en vez de coger roſas,
azucenas, y claveles,
maravillas, y amapolas,
hallaſte violetas ſolo;
porque alguna vez entre otras,

por llegar otro primero,
deshojò la flor hermosa;
y quando llegaste tú,
hallaste el tronco sin hojas.
Abrah. Calla, ignorante, no digas,
aunque sea de burlas, cosa
tan loca, y disparatada,
con infamia tan notoria.
Que presumir de Lucrecia
lo que pronuncia tu loca
lengua, necia, y maldiciente,
serà decir, que las Zonas,
circulos, y paralelos
por donde gira la antorcha,
que con sus rayos alumbra
las mas ocultas alcobas,
siendo de Zafir brillante,
son de materia arenosa;
que el monte rìgido es valle;
que el valle es monte, que toca
con sus empinadas puntas
à la cèlebre Corona
de Ariadna; que es el fuego
cristal puro, y que en sus ovas
se esconde el plateado pez;
y que las aguas, que brotan
de fuentecillas humildes,
son fragua, en que se acrisola
el oro puro de Arabia;
que la enfermedad engorda;
que el Sol yela; que calienta
el yelo; que nunca brotan
las plantas con el Verano;
y que el Estìo no agosta
los pimpollos, que el Abril
vistiò de lozana pompa.
Y asi dexa necedades,
que quien desembuelto toca
en el honor de Lucrecia,
à mì me agravia, y deshonra.
Pant. Pues por què quieres dexarla?
Abrab. Porque una belleza estorva
servir à Dios, y que suba
al monte, donde se gozan
las contemplaciones altas,
que el pensamiento remontan
à la eternidad de Dios,
y à la essencia de su gloria;
que tengo por imposible,
que quien sirve à dos personas,
pueda acudir en un tiempo
à la una, y à la otra.
Este mar del Matrimonio
tiene al principio las olas
lisonjeras, y apacibles,
suave el zèfiro sopla.
La nave, que es la muger,
ostenta las jarcias todas
compuestas, y pertrechadas,
mesana, trinquete, y popa.
Toca el clarin amoroso,
con gusto se zarpa, y boga,
todo en placer, y alegria;
pero si el mar se alborota,
si hay borrasca, y vendavales,
si hay viento, y maretas sordas,
si hay uracàn descompuesto,
no hay Piloto, que componga
las velas ya maltratadas,
ni las demàs jarcias rotas.
Ya en esta sirte se encalla,
ya topa en aquella roca,
ya no hay ancora que aferre,
porque no alcanza la sonda
de la paciencia, aunque tenga
brazas muchas: ya amontonan
rigores contra el Piloto
las espumas caudalosas
del cuidado de los hijos,
y de las galas, y joyas
de la muger: y atendiendo
à estas, y otras muchas cosas,
es impossible acudir
à la obligacion forzosa
de servir à Dios; y assi,
pretendo, que la memoria
se ocupe en cosas eternas,
y olvide las transitorias.
Demàs de esto, hay cosas muchas,
que à los hombres apassionan,
y si al principio no huyen,
no hay dexarlas, aunque corran.
Que es tal arbol la muger,
que quien se duerme à su sombra,
quando dispierta del sueño,
mas penas, que gustos, goza.
Y si ausentarse pretende,
y lo executa, no importa,

que es la memoria verdugo,
que atormenta, y acongoja.
Esto, Pantoja, me obliga
à no aguardar à las bodas,
que si aguardo, à poner vengo
el fuego junto à la estopa;
y el soplo de la ocasion
con ternezas amorosas,
es alquitràn poderoso,
que tala, abrasa, y destroza
los pensamientos mas castos;
y encendido, aunque se pongan
estorvos, no hay quien apague
los incendios de esta Troya.
Amor, y ocasion son fuego;
yo soy ciega maripofa,
y tocado al fuego, es fuerza
quemarme una vez, ù otra.
Esto me obliga à ausentarme,
esto me incita à que corra,
esto me mueve à que huya,
y esto me anima à que ponga
tierra en medio; que el huir
de ocasiones amorosas,
es la mayor valentìa,
y el vencerse, gran victoria. *Vase.*

Pant. Aguarda, no te apresures,
detèn el passo, no corras,
que pareces fiera herida
de saeta venenosa.
El se và, y acà me dexa:
señor, ya voy por la alforja,
ya voy por los alpargates,
presto buelvo con la bota:
no te vayas tan ligero,
que si vàs tan por la posta,
es impossible seguirte,
porque estoy lleno de ronchas,
y es menester, que un Barbero
me saque quatro mil onzas
de sangre, pues son verdugos
de venas, que no estàn rotas.
El se fue, ya no parece,
mejor es llamar la novia,
que gente tràs èl embie,
y en comiendonos la boda,
si quiere ser Ermitaño,
aunque en mì es accion impropia,
si èl fuere el Padre Abrahan,
serè el Hermano Pantoja.
Lucrecia, señora mia?
plegue à Dios, que no respondas.
Oyes, Lucrecia, ha Lucrecia?
por Christo, que se hace sorda,
quando es de mucha importancia,
que me escuche, y que me oiga
siquiera tres mil palabras.

Sale Lucrecia.

Luc. Quièn me llama? *Pant.* Yo, señora,
te llamo, y doy estas voces.

Lucrec. Para què? *Pant.* Para que pongas
haldas en cinta, y que partas
mas ligera, que una onza,
mas suelta, que un cabritillo,
mas veloz, que una paloma,
mas agil, que un ciervo herido,
mas que fugitiva corza,
mas que liebre entre los perros,
mas que la acosada zorra,
mas que un ladron, quando huye
de Alguaciles que le acosan,
mas que un sacre tràs la garza,
que à los Cielos se remonta,
mas que el viento. *Lucrec.* Necio, calla
ò dì lo que te ocasiona
à llamarme, y suspenderme.

Pant. Digo, señora, que importa,
que sin dilatarlo un punto,
tomes yeguas, tomes postas,
y tràs de Abrahan tu esposo
vayas luego, que la mosca
le ha picado, y por no verte,
se và à vivir entre rocas.

Luc. Què dices? *Pant.* Lo que me escuchas;
y si te tardas un hora,
serà impossible alcanzarle,
que si en el monte se embosca,
no ha de haver perro de muestra,
que tope con su persona,
ni de la cueva sacarle
podràn quatro mil huronas.
Esto passa, esto te digo;
y pues la verdad no ignoras,
haz diligencia apretada
para acabar de ser novia,
que si te quedas assi,
dirà la Tebayda toda,
que novia en xerga te quedas,
sin

sin ir al batàn la ropa.
Yo voy siguiendo sus passos,
que aunque parte sin alforjas,
para comprar pan, y vino
se desharà de una joya. *Vase.*

Lucrec. Oyes, Pantoja amigo,
no vayas tan presuroso,
detèn el passo diligente;
y pues eres testigo
de que se và mi esposo,
y permite mi suerte, que se ausente
donde tenga por gente
peñascos, y panteras,
mi amor me dà ligeras
alas para seguirle;
y ya que vàs, camina, y vè à decirle,
que en tan forzoso lance
alas me presta amor con que le alcance.
Arroyuelos ligeros,
hinchad vuestros raudales,
no hagais puente de plata à mi querido,
afilad los aceros
en liquidos cristales:
y si prision de yelo os ha oprimido
lo que carcel ha sido
del escarchado Enero,
rompa el mayor lucero
grillos de plata pura,
trocando en libertades la clausura,
y en vuestra amena playa
haced à mi querido estàr à raya.
Empinados pimpollos
de ayas, y de lentiscos,
que haceis opaco, y emboscado monte,
formad con los rebollos,
y con los pardos riscos,
para que mi Abrahan no se remonte,
sierras, que otro Orizonte
no descubra, ni vea,
sino que en esse sea
mi esposo detenido,
que se alexa de mì qual ciervo herido;
si bien con su partida
la cierva vengo à ser, que queda herida.
Aguarda, dueño mio,
no vayas tan ligero,
buelve à darme la vida, que me llevas,
mira que tu desvìo
es de amante grossero,
y para un firme amor son muchas prue-
yo vine desde Tebas (bas:
à ser tu amada esposa;
y ya que mariposa
vengo à ser de tu llama,
buelve à dar vida à quien de veras ama,
que es notable desdicha
acabarse tan presto tanta dicha. *Vase.*

Salen Maria, Dama, y Alexandro, Galàn.

Alex. Hasta quàndo tus rigores
han de durar? oye un poco,
pues vès que me tiene loco
la fuerza de mis amores:
Medico de mis dolores
puedes ser, que en tanto mal,
el remedio principal
de mis males, y mis bienes,
en una caxa le tienes
guarnecido de coral.
Oiga yo, hermosa Maria,
de tu boca un sì de esposo,
que es recipe poderoso
para mi melancolìa:
bien veo, que es demasìa
lo que pide; pero advierte,
que mi buena, ò mala suerte
consiste, prenda querida,
en tu sì, que ha de dar vida,
ò en tu no, que ha de dar muerte.
Dos letras hay en el no,
y dos letras en el sì,
y mas no te cuesta à tì
decir sì, que decir no:
y si mi amor mereciò
ser en tu gracia admitido,
el dulce sì que te pido,
tan dichoso me ha de hacer,
que nombre vendrè à tener
del mas felice marido.
Y si pronuncias el no,
en vez de pronunciar sì,
verà todo el mundo en mì
lo que mi amor te estimò:
no pido por fuerza yo,
que sea mi amor premiado;
mas en tan confuso estado,
aguardar serà forzoso
ser con tu sì mas dichoso,
y con tu no desdichado.

Y ſi permitiere el Cielo
ſentenciar contra mi amor,
de tal ſentencia, y rigor
para el miſmo amor apelo:
donde tendrè por conſuelo,
quando no admites mi fè,
que mi amor le dediquè
à una muger, que en rigor,
sè que no admite mi amor,
y que olvidarla no sè.

Maria. Quiſiera tener razones
para ſaber reſponder
à la fuerza de querer,
que tù delante me pones;
pero las obligaciones
de una muger principal,
no pueden tener caudal
para hablarte ſin deſdèn,
que decir no, la eſtà bien,
y decir sì, la eſtà mal.
Si aora dixera sì,
en teniendo poſſeſsion,
pudiera haver ocaſion,
que te enfadàras de mì:
y como favor te dì
adelantado, pudieras
con mil zeloſas quimeras,
aunque fuera barbariſmo,
penſar, que hiciera lo miſmo
con otro, que tù no fueras.
Y aſsi, conociendo bien,
que pudieran dar cuidados
favores adelantados
en quien ama, y quiere bien;
mejor es, que con deſdèn
à tu amor reſponda yo
con las dos letras del no,
y no con las dos del sì,
quedando recurſo aſsi
para mì, que en tì apelò.
Con mì no podràs hablar
à mi tio, que ſu sì
me puede obligar à mì
à que yo te venga à amar;
pero es locura intentar,
que ſin ſu guſto te dè
el sì, que intenta tu fè,
que à deſemboltura paſſa
la muger, que ella ſe caſa,
aunque enamorada eſtè.
Mi tribunal pronunciò
la ſentencia contra tì,
pues aguardabas un sì,
y te ha reſpondido un no:
que pues tu amor apelò
del rigor de eſta ſentencia,
tèn, Alexandro, paciencia,
y ſigue el pleyto con brio,
que podrà ſer que mi tio
revoque aqueſta ſentencia.

Alex. Oye, aguarda, detente,
no te auſentes de mì tan velozment
reprime la eſtrañeza,
y el rigor con que me habla tu bell
que me daràs la muerte,
ſi me dexas aqui de aqueſta ſuerte.
Que aunque de tal lenguage
à mi firmeza no ſe ſigue ultrage;
con todo, à ſacar vengo,
quando à ſer tan dichoſo me preven
que intentas de eſta ſuerte
darme por dulce vida amarga mue

Maria. Mal, Alexandro, entiendes
(quando tanto te agravias, y te ofend
lo que yo he reſpondido,
à lo que tus razones me han pedido
que ſi bien lo entendieras,
nunca de mi reſpueſta te ofendieras.
Que no fue deſpreciarte,
ni decirte, que yo no quiero amart
ni moſtrarte deſvìo,
remitiendolo al guſto de mi tio,
que antes ocaſionaba,
para penſar que el alma te eſtimaba.
Y aſsi, buelvo à decirte,
que para hablarle puedes prevenirte
que ſi al sì pretendido
con un reſuelto no te he reſpondido
es decirte, que es juſto,
que no me caſe yo contra mi guſto.

Alex. Oye, hermoſa Maria.

Maria. Ya de limite paſſa tu porfia.

Alex. Es amor quien lo ordena.

Maria. Habla à mi tio, y ſal de aqueſta pe

Alex. Temo el no de ſu boca.

Maria. Tambien eſſe temor es accion lo

Sale Artemio, Barba.

Artem. Sobrina, què es aqueſto?

ſo

sola con Alexandro en este puesto
estàs de esta manera?

Maria. A tu pregunta responder quisiera;
mas si el verme te ofende,
Alexandro dirà lo que pretende. *Vase.*

Art. Que es aquesto, Alexandro?

Alex. Ya sabes, que soy hijo de Tebandro.

Art. Ya lo sè, y sè quien eres.

Alex. Pues de hallarme aqui no es bien te (alteres.

Art. Tu nobleza à què aspira?
dime la causa. *Alex.* No dirè mentira.
Ya sabes, que fue Tebandro,
de quien yo soy rama, y tronco,
tan conocido en la Scitia,
como Jason lo fue en Colcos.
De lo ilustre de su sangre
no hago mencion, pues tù propio
sabes mejor lo que digo,
que yo que estos ecos formo.
La abundancia de su hacienda
no quiero contar tampoco;
porque serà perder tiempo,
diciendo lo que es notorio.
No quiero de mi linage
con figuras, y con tropos
pintar la nobleza suya,
que antes serà hacerla oprobio:
porque la propia alabanza
del que intenta hacer abono
de su sangre, es vituperio
del linage mas famoso.
Solo pretendo decirte,
que el hallarme de este modo
con tu sobrina, fue causa
aquel rapàz, que sin ojos
cazando en Chipre, flechaba,
no el ligero, y velòz corzo,
que huyendo de la saeta
cristal busca en los arroyos,
sino las almas, que libres
sabe avassallar brioso.
Y yo, que no soy de bronce,
sino de metal mas bronco,
fui blanco, en que el Dios alado
tirasse magestuoso.
Sentì la flecha amorosa,
que del trato, y de los ojos
de tu sobrina Maria
me tirò; que es poderoso
harpon el que en tiernos años,
sin ser de èvano, y de oro,
se fabrica en alma joven
con amorosos retornos.
Nacimos los dos à un tiempo,
y al passo que iba en nosotros
creciendo el cuerpo, crecia
el amor del mismo modo;
que amor, que en niñeces nace,
y crece sin que haya estorvos
de ausencia, ò de poco trato,
romperle es dificultoso.
En mì creciò de tal suerte,
que ya llegan los pimpollos
à tocar (aunque atrevidos)
al techo del Matrimonio.
Verdad es tambien, que nunca
tuve pensamiento aborto
de poca fè, y falso trato
contra tu propio decoro;
porque quando mis intentos
quisieran hacer destrozo
en el honor de Maria,
fuera en defenderse toro,
que en la palestra acosado
divide en menudos trozos,
ya que no al dueño, la capa
que le dexò entre sus ombros.
Herido yo de las puntas
de aqueste flechero heroico,
que aunque es ciego, como he dicho,
lo sujeta, y rinde todo,
para lograr mi esperanza
me hizo amor animoso,
y vine à decirla aora,
que me saque de este golfo,
de este obscuro laberinto,
de este peligroso escollo,
de este Caribdis confuso,
y de este pielago undoso.
Y para que en tal naufragio
no peligre el barco roto
de mi acosada paciencia,
si merece ser su esposo
un hombre, que desde niño
se està mirando en su rostro;
con las dos letras de un sì
me haga tan venturoso,
que siendo dueño, sea esclavo;
que

que no ſerà el ſerlo impropio,
quando adoro las Eſtrellas
de ſu criſtalino globo.
Con un no me ha reſpondido:
que à no llevar el rebozo
de tu guſto, ſu reſpueſta
ſin duda me hiciera loco;
pues dice, que ſi tù guſtas,
de ſu parte no havrà eſtorvo;
y aſsi, vengo à ſuplicarte,
pues dixiſte quando mozo,
que era accidente la furia,
y que es amor rayo indomito,
que donde hay mas reſiſtencia
hace mayores deſtrozos;
que conſideres mis males,
que atiendas à mis ſollozos,
que te muevan mis ſuſpiros,
y entre tierno, y amoroſo,
ya que incitarte no pueda
de mi nobleza el abono,
de mi progenie la pompa,
de mi linage lo heroico,
de mi hacienda el mucho fauſto,
y de mi renta el teſoro,
que para lo que merece
tu ſobrina, todo es poco:
el verme amoroſo amante,
que es en eſta parte el todo,
te incite, te obligue, y mueva,
moſtrandote generoſo
à darme el sì que te pido,
pues en èl eſtriva ſolo,
entre mis congojas grandes,
la gloria de ſer dichoſo.

Art. Noble Alexandro, tu amoroſo empleo
le tengo por grangèo,
que aunque de mi ſobrina
es la hermoſura rara, y peregrina,
cuyo roſtro perfecto, y acabado
ſirve de eſpejo al campo matizado,
y entre linages buenos
es el ſuyo no el menos:
del tuyo la nobleza
puede honrar una Alteza,
pues ſolo el Sol, para que el mundo aſſombre,
es digno Coroniſta de ſu nombre.
De mi parte, Alexandro, tienes
el sì que me previenes;
pero Abrahan mi hermano,
tan bizarro, y galàn como lozano,
porque de eſte ſuceſſo no ſe ofenda,
es meneſter, que nueſtro intento entienda,
y ſin duda ninguna
tendràs buena fortuna,
pues oy tambien ſe caſa,
y dà luſtre à ſu caſa,
quando eſte caſamiento ſe concluya,
juntando mi nobleza con la tuya.
La dicha de los dos ſerà colmada,
mirandola caſada,
y mas ſiendo contigo:
vèn al punto, ſi quieres ſer teſtigo
del guſto que recibe con la nueva,
y à donde podràs vèr, que à quien la lleva
prometerè en albricias
lo miſmo que codicias.
Vamos al punto, vamos,
que ſi mucho tardamos,
aunque deſpues pretenda hacer deſcargo
de dilatarle el guſto me harà cargo.

Sale Lucrecia alborotada.

Luc. Artemio noble, de mi eſpoſo hermano,
ſi acaſo el parenteſco en algo tienes,
aunque el tiempo te tiene viejo, y canas
ſembrando plata en tus heroicas ſienes,
al ocio que en tì habita dà de mano,
y à mi llãto es razon que el curſo enfrenes;
à reverdecer buelve el joven brìo,
ſi es baſtante à moverte el llanto mio.
Infeliz fue mi eſtrella, pues aora,
quando pensè gozar el mayor guſto,
al eſmaltar los campos el Aurora,
en lamento ſe trueca, y en diſguſto:
mira ſi con razon el alma llora,
mira ſi es bien me turbe aqueſte ſuſto,
y mira como puedo eſtàr ſin quexa,
ſi al umbral de mi dicha el bien me dexa.
Todo eſtaba, qual ſabes, prevenido,
para que oy nueſtra boda ſe acabaſſe,
y ſin darle ocaſion à mi querido,
para que de mì triſte ſe enfadaſſe:
al diſpertar el Alva, ſin ruìdo,
porque nadie ſu intento le eſtorvaſſe,
por no cumplir el sì que me havia dado
ſin caſarme, viuda me ha dexado.
Su criado me dice, que và al monte,
con ànimo de eſtarſe retirado,

y antes que mas se alexe, y se remonte,
si mis congojas pueden dàr cuidado,
à que dexes ligero este Orizonte,
ya que hacerlo no quieras por cuñado,
por ser muger siquiera, y sin reposo,
te pido que busquemos à mi esposo.
Muevante de mis ojos los raudales,
obliguente las ansias con que vengo,
lastimente mis penas, y mis males,
tu pecho incite la razon que tengo;
y si acaso no bastan los cristales,
que à derramar llorando me prevengo,
enternezcate vèr, que en esta calma
se fue tu hermano, y q̃ me lleva el alma.
Art. Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo
el curso de tus passos amorosos:
vamos tràs ellos, Alexandro amigo,
que no es bien, q̃ se muestren perezosos
los mios en tal caso. *Alex.* Si te obligan
con mostrarse los mios cuidadosos,
veràs que no son tardos en buscarle,
pues estriva mi dicha en alcãzarle. *Vanse.*

Salen Leonato, y Mardonio.

Mard. Poco sossiegas en casa,
aunque no estàs descansado.
Leon. Mal puede estàr sossegado
un corazon que se abrasa.
Seis meses he estado ausente,
sabe Dios lo que he sentido;
y assi, aora que he venido,
templar quiero el accidente:
porque es el mal de la ausencia
mas terrible, que el de zelos.
Mard. Nunca supe tus desvelos;
mas concedeme licencia
de que pueda preguntarte
quièn te causa tal dolor.
Leon. Mardonio amigo, mi amor
(no tiene esto de espantarte)
à Lucrecia dediquè,
y ha sido con tal passion,
que alma, vida, y corazon
en un punto la entreguè.
Y quierola de tal suerte,
y con passion tan crecida,
que el verla me dà la vida,
y el no verla me dà muerte.
Mard. Aunque seràn malas nuevas,
bolverte à casa podràs,
que à Lucrecia no veràs.
Leon. Por què?
Mard. Porque no està en Tebas.
Leon. Què dices?
Mard. Lo que has oìdo.
Leon. Dònde està?
Mard. En Alexandrìa,
con gusto, y con alegrìa
se ha casado. *Leon.* Sin sentido
estas nuevas me han dexado:
es burla? *Mard.* Verdad te trato.
Leon. Es possible? *Mard.* Sì, Leonato.
Leon. Pues Lucrecia se ha casado,
y yo no la merecì,
muera yo, que no es razon
vivir, pues la possession,
que esperè tener, perdì.
Y entre tan grave dolor
de tan terribles enojos,
salga el alma por los ojos,
mateme mi grande amor;
que mas lisonja serà,
y tormento menos grave,
que amor de una vez me acabe,
que no imaginar, que està
en los brazos de otro dueño,
de mil requiebros gozando,
y yo muriendo, y penando,
sin que me repose el sueño:
porque estarà la memoria
hecha verdugo cruel,
apretandome el cordèl
de mi pena, y de su gloria.
Mard. Casi he llegado à pensar,
que Lucrecia ingrata ha sido,
y que no ha correspondido
à tan verdadero amar:
porque haviendola gozado,
ingratitud viene à ser
olvidar una muger
lo que ha sido su cuidado.
Mas tambien vengo à sacar,
quando estàs tan sin reposo,
que el agraviado es su esposo,
y que es quien se ha de quexar.
De tì no, porque en efecto,
quando tal gloria tuviste,
su decoro no ofendiste,
ni le perdiste el respeto.

De ella sì; porque ella fue
la que le ofendiò en rigor,
pues fingiò eſtàr ſin amor,
y eſtaba en otro ſu fè.

Leon. No trates de eſſa manera
ſu honeſtidad recatada,
que ſiempre fue mas honrada
de aquello que yo quiſiera.
Mas entre tantos rigores
con que ſiempre me trataba,
tener con todo eſperaba
el premio de mis amores.
Pero ya caſada aora,
muerta queda mi eſperanza;
y aſsi, en tal deſconfianza
el alma ſuſpira, y llora.

Mard. Mas con todo, dònde vàs?

Leon. Quiero, Mardonio, partir
à Alexandrìa à morir.

Mard. Tente, aguarda: loco eſtàs.

Leon. No es mucho que loco eſtè,
quando permite el amor,
que me trate con rigor
una muger que adorè. *Vaſe.*

Sale Abrahan de Ermitaño.

Abrab. Què dichoſo à ſer viene aquel q̃ huye
del babèl tumultuoſo de la gente,
donde en la ſoledad eſtà patente
lo que confunde al alma, y la deſtruye!
Aqui el Leon rugiente sì que arguye,
para quien no le entiende agudamente;
mas como ſiempre arguye falſamente,
con pocos entimemas ſe concluye.
Retirème del mundo, y ſu locura,
q̃ aunq̃ es coſa muy ſanta el matrimonio,
de Lucrecia temì la hermoſura:
y el deſierto me dà por teſtimonio,
que huir la ocaſion es piedra dura,
para quebrar los ojos al Demonio.

Salen Maria, Alexandro, y Artemio.

Artem. Suceſſo infelìz ha ſido
el de Abrahan, y Lucrecia,
pues ſin ocaſion preciſa
el uno de otro ſe auſentan.
El ſe pierde por dexarla,
por tenerle ſe pierde ella;
y entre tantas confuſiones,
no hay quien de ninguno ſepa.
Ya que Abrahan ſe ha ocultado,
à Lucrecia hallar quiſiera,
que como corcilla herida
ſe ha perdido entre las breñas.

Alex. Todo ha ſido por mi daño,
que mi poca ſuerte ordena,
por no darme guſto en nada,
que el mal de todos padezca.

Maria. Dale voces à mi tio,
que puede ſer que te entienda,
y te reſponda. *Artem.* Bien dices,
quiero hacer lo que me ordenas:
Abrahan, querido hermano,
eſcucha mis voces tiernas,
y reſpondeme: Abrahan.

Al paño Abr. Entre eſtas còncavas piedras,
de mi propio nombre eſcucho
los ecos; no sè quien pueda
formarlos entre eſtos riſcos,
y en eſta inculta maleza;
ſi no es que acaſo à Pantoja,
que fue à buſcar unas yervas,
algo le haya ſucedido.

Artem. Abrahan.

Abrab. Quièn me vocèa? *Sale.*

Artem. Yo ſoy, hermano querido,
quien te llama, y quien te ruega,
que dexes deſignios tales:
conſidera, que à Lucrecia
haces agravio en dexarla:
Abrahan, què has viſto en ella
para dexarla burlada?
es liviana? es deshoneſta?
es de linage villano?
No ordenaſte, que de Tebas
la traxeſſen para ſer
tu eſpoſa? còmo te auſentas
de ſus ojos? còmo aora
en tal confuſion la dexas?
No echas de vèr, que la agravias?
no adviertes, que haces ofenſa
à ſu linage? no miras,
que dàs ocaſion, que entiendan
los nobles de Alexandrìa,
que has viſto alguna flaqueza
en ſu opinion? Buelve, buelve
tus paſſos atràs, recuerda
del letargo que te oprime,
de la paſsion que te ciega,
del furor que te combate,

de la intencion que te lleva.
No permitas, que tu esposa,
por dexarla tù, se pierda;
considera, que su honra
corre, Abrahan, por tu cuenta,
y que à tì mismo te agravias
dexandola asi: no seas
ocasion de ser su ruìna,
pues como acosada cierva,
sin reparar ser muger,
sin mirar sus pocas fuerzas,
y olvidando sus regalos,
quando derramaba perlas
el Alva, bordando montes
con jazmines, y violetas,
ella derramando aljofar,
desperdiciando azucenas,
destroncando maravillas,
y lastimando la esfera
con suspiros, sola, y triste
se partiò de mi presencia
à buscarte: y aunque luego
partì corriendo tràs ella,
no ha sido posible hallarla,
ni havemos visto quien sepa
decirnos de su persona.
Ea, Abrahan, no seas fiera,
vamos à buscarla todos,
sus lagrimas te enternezcan,
y las mias, que à mis ojos
obligan à que las viertan.
A esto ha sido mi venida;
vamos antes que en la selva
se embosque, y no la hallèmos,
à donde de su belleza
se marchite la hermosura,
y se eclipsen las estrellas.
Y porque despues de hallarla,
para que mas gusto tengas,
entregues à tu sobrina
à Alexandro, cuyas prendas
no ignoras, pues te es notorio,
que ella gane en que èl la quiera.
Precision haz de los ruegos,
que es razon, que se me atreva;
pues Lucrecia, como vès,
està sola en tierra agena.
Rompe tantas suspensiones,
desata el nudo à la lengua,
pues que no permite espacio
ocasion de tanta priessa.
Abrah. A los cargos que me has hecho,
dàr satisfaccion es fuerza,
que aunque serà brevemente,
oye, Artemio, la respuesta.
De Lucrecia no me ausento,
por decir, que es desembuelta,
no por liviandades suyas,
ni porque haya hecho ofensa
à mi honor, ni à su recato,
sino porque su belleza
me hizo temer, escuchando
de Pablo aquella sentencia
(digna del ingenio suyo)
que dice, que quien se entrega
à los brazos de la esposa,
las hebras de sus madejas
sirven de cadenas fuertes,
en que si una vez se enreda
con las dos letras de un sì,
es imposible romperlas,
hasta que llega la muerte
con la guadaña, y la siega,
dividiendo el uno de otro;
y es tan inmensa la fuerza
del amor del matrimonio,
y del cuidar de la hacienda,
del sustento de los hijos,
y de otras cosas que vedan
el acordarse de Dios
à veces: esta es mi tema,
por esto al desierto vengo,
por esto dexo à Lucrecia,
por esto visto este saco;
que mas quiero en la aspereza
vivir en trabajos muchos,
esperando, que en la excelsa
cumbre del monte de Oreb
el premio de gloria tenga,
que gozar en la otra vida
por un gusto mil miserias.
En lo que toca à casarse
Maria, sea norabuena,
contradecirlo no quiero,
ni aprobarlo, ella lo vea:
En esso haga su gusto;
pero repare, y advierta,
que hay terribles ocasiones,

en que padece tormenta
el alma, y se vè acosada
la nave de la paciencia.
Aquesto solo me obliga
à poner en medio tierra,
y à la soledad venirme,
donde el alma se recrea.
Si algun bien quieres hacerme,
hermano, busca à Lucrecia,
y dila, que su hermosura
me dà miedo, que no sienta
el dexarla de esta suerte,
porque me anìma, y esfuerza
el servir à Dios, y temo
despues de aquesta carrera,
tener por ligeras glorias
siglos de penas eternas. *Vase.*
Artem. Aguardame, hermano, escucha,
que à resolucion tan buena,
no es razon contradecirla. *Vase.*
Maria. Alexandro, à Dios te queda,
que ya no quiero casarme,
que han tocado à mis orejas
las razones de mi tio,
y quiero en esta aspereza
servir à Dios, no te canses,
porque ya el alma me llevan
diferentes pensamientos. *Vase.*
Alex. Amor, què desdicha es esta?
hermosissima Maria,
de estos montes Primavera,
Abril de estos Orizontes,
oye, escucha, aguarda, espera,
no te vayas; mas ya en valde
el alma se aflige, y quexa,
que como velòz paloma,
tràs Abrahan và ligera.
Mas còmo si soy amante
no la sigo? voy tràs ella,
que à pesar de mi fortuna
he de gozar su belleza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pantoja de Ermitaño con una cesta con pan, y yervas.

Pant. Deo gracias, Padre Abrahan,
ya estàn cogidas las yervas,
que son las dulces conservas,
que en este desierto estàn.
Gastados los dedos tengo
de arar aquestas riberas;
pero ya no hay azederas
en los campos donde vengo.
Penas se buelven las glorias,
que el desierto nos ha dado,
pues la simiente ha faltado
de acelgas, y de achicorias.
Y si và à decir verdad,
tomàra yo una pechuga,
mejor que no una lechuga
en esta necessidad.
Mas para mayor congoja,
segun soy de desdichado,
en tan infelice estado
lo vendrà à pagar Pantoja.
Para engañar este pan,
estas yervas he cogido,
que son el mejor cocido,
que en esta cocina dàn.
Miren la miseria suma
de mi dichoso sucesso,
pues sirve el troncho de huesso,
y la hoja sirve de pluma.
La carne no hay que buscarla,
porque aqui la mejor polla
viene à ser una cebolla,
y esta es menester hurtarla.
Pues vino, no hay que tratar,
porque aqui sirve de vino
un arroyo cristalino,
que hace à las tripas guerrear.
Pantoja, no hay que quexarte,
come las yervas, y el pan,
porque si viene Abrahan
no te cabrà tanta parte.
Digo, que tomo el consejo,
pues es del mal lo menor;
à bien tomàra mejor
un trago de vino añejo.
Mas quando no tengo lomo,
suele decir el refràn,
si longaniza me dàn,
con longaniza el pan como.
Y assi, havrè aora de hacer,
porque hallo, que es peor,
y mas crecido dolor,

te-

tener hambre, y no comer.

Sientase Pantoja à comer, y sale Abrahan por un monte, con cabellera larga, negra.

Abrah. Las puntas de aquestos riscos,
que sirven de almenas altas,
en que las aves nocturnas
à su Criador le dàn gracias:
Los levantados pimpollos
de las sabinas copadas,
en que del rigor del tiempo
el gilguerillo se escapa:
Las frescas, y amenas sombras
de las siempre verdes ayas,
en que del calor del Sol
el passagero se ampara:
Los tomillos, y cantuessos,
entre cuyas secas ramas
el conejuelo se abriga
contra la nieve, y la escarcha:
La tortola, que se arrulla,
y con sus lamentos canta
lo dulce de sus amores,
que la entretiene, y regala:
El ruiseñor vocinglero,
que quando dispierta el Alva,
dice al mundo su venida
con mil passos de garganta:
El plateado pececillo,
que en las fugitivas aguas
forma alegre escaramuza,
siendo de viento sus alas;
estàn enseñando al hombre,
que naturaleza humana,
solo para su sustento
fabricò cosas tan varias.
Y à mì entre aquestos peñascos,
el ruiseñor, la calandria,
el gilguerillo, el conejo,
y el pez en campo de plata,
me enseñan à darle gracias
al que hizo la esfera tachonada,
pues por el hombre solo
formò lo q̃ hay de un Polo al otro Polo.

Pant. Abrahan viene embebecido,
con la memoria ocupada,
en considerar las peñas,
los alamos, y las palmas;
y yo tambien me divierto,
despues de llenar la panza,
sease de lo que fuere,
en què comerè mañana.
La carne no me dà pena,
porque ya estàn enseñadas
mis tripas à comer verde,
como borrico que sangran
por Mayo, para que engorde,
hartandole de cevada.
Solo siento, que en el campo
se acaben las zarandajas
de la silvestre lechuga,
de la azedera gallarda,
del repontico sabroso,
y de la achicoria amarga:
porque en efecto estas yervas,
aunque de poca substancia,
son de Ermitaños hambrientos
el peregil, y la salsa.
Y despues de que mi panza
se satisface destas zarandajas,
por no mostrarme ingrato,
le doy al cuerpo un sueño de barato.

Abrah. Conozco, Señor Divino,
que à mi tosca lengua faltan
Hymnos con que engrandeceros,
con que os alabe palabras,
con que os regale ternezas,
con que os enamore gracias,
con que os agrade suspiros,
pero recibid mis ansias:
no desprecieis mis deseos,
que si aquestos tienen paga
en vuestra sacra presencia,
los que estàn en mis entrañas
son grandes: bien reconozco,
que de mis culpas la carga
muchos Infiernos merece,
y es digno de eternas llamas.
Pero no, Señor inmenso,
que bien sè, que à quien os llama,
aunque mas pecador sea,
no le negais vuestra gracia.
Y assi, Pastor soberano,
haced de vuestra manada
este humilde esclavo vuestro,
y admitid en vuestra casa
à mi sobrina Maria,
y libradla de las garras

del

del lobo, que ya furioso
pretende despedazarla.
A su Celda llegar quiero,
y vèr en què està ocupada:
Pantoja, què estàs haciendo?
Pant. Descubriòse la maraña. *ap.*
Abrab. No me respondes, Pantoja?
què haces? *Pant.* Padre, esperaba
algun socorro del Cielo.
Abrab. Y las yervas?
Pant. No hay hallarlas,
aunque por dos achicorias
se dè un ojo de la cara.
Abrab. Estos tronchos de què son?
Pant. Cogì tres, ò quatro matas,
pareciòme no ser buenas,
y por vèr si eran amargas
las probè, y como eran pocas,
el gusto no las hallaba,
y al fin, me las comì todas.
Abrab. Ya conozco tus entrañas,
Pantoja. *Pant.* Padre Abrahan.
Abrab. Tus intentos se declaran:
ya sè que siempre procuras,
que se remedie tu falta,
y que perezcan los otros.
Pant. No se espante, que mis ganas,
aunque son pocas, son buenas,
y como mas cerca se halla
la camisa, que no el sayo::-
Abrab. Bueno està, Pantoja, basta,
la caridad se conoce.
Pant. Aunque las uñas gastadas
tengo de cavar la tierra,
me parto luego à buscarlas,
para que comais los dos.
Abrab. Oye, escucha, no te vayas,
sabes què hace mi sobrina?
Pant. Ella siempre està ocupada
en su Celda, ò su retrete,
en contemplaciones santas.
Abrab. Embidiarla puede el mundo.
Pant. Nunca ha visto la Tebayda
en años tan delicados, *Suena Musica.*
virtud, y abstinencia tanta.
Abrab. Parece que està cantando.
Pant. Yo sè bien que no cantàra,
si hambre como yo tuviera;
mas dicen, que canta Marta
bien, despues de haver comido.
Abrab. Escuchemos lo que canta.
Dent. canta Maria. In te, Domine, sper[a]
non confundar in æternum.
Pant. Què quiere decir aquello?
Abrab. Que el que pone su esperanz[a]
en Dios, no serà rendido
de los trabucos, y balas
del enemigo rugiente,
que para rendir el alma,
debaxo de varias formas
con cautela se disfraza.
Cant. Mar. Bonum est sperare in Domi[no]
quam sperare in Principibus.
Abrab. Bueno es esperar en Dios,
dice aora, que se engaña
el que favores espera
de los Reyes, y Monarcas.
Que esperanzas de los hombres
son de tan poca importancia,
que el que piensa estàr medrado,
mas desmedrado se halla.
Pant. Bueno es esso; pero deme
licencia para que vaya
à buscar algunas yervas,
para que coma la hermana
Maria, y todos comamos.
Abrab. En buen hora vè à buscarlas;
pero lo que aora hiciste,
has de advertir que no hagas
otra vez. *Pant.* Yo le prometo
de no comer una rama,
sino es que acaso la hambre
me hace quebrar la palabra. *Vas[e]*
Ponese Abrahan en oracion, y sale el Dem[o]nio de Passagero.
Dem. Entre las grutas de estas altas pe[ñas]
guerra me hace el cristalino Cielo,
à donde es palestra opacas breñas,
y à donde yo con ansia, y con desv[elo]
de mi pesar intento hacer reseñas:
si bien no me assegura mi recelo,
que vencedor saldrè de esta batall[a]
pero con todo no quiero presentall[a].
Aqui quiero fingir, que derrotado,
del tropèl de mi gente me he perdido
y que en todo este monte no he hallad[o]
quien pueda consolar un afligido;
que con esta cautela que he pensado,
y

y con este disfràz de mi vestido,
para dàr mayor lustre à aquesta historia,
de aquestos dos vendrè à tener victoria.
Abrah. Dulce Jesus, que en un madero (infame
hasta que tù le diste honor, y precio)
tu sangre permitiste se derrame,
con algazàra, grita, y menosprecio,
donde estàs aguardando, que te llame
el que te ofende Masageta necio,
recibe, gran Señor, del alma mia
los Hymnos, y alabanzas que te embia.
Dem. Aora que con Dios està embebido,
porque de su coloquio se divierta,
quiero dàr voces, y hacer algun ruìdo;
quede frustrada su esperanza cierta
de aquello, que su intento ha pretendido:
cierrese con mi traza aquesta puerta,
que si se cierra, y abro otro portillo,
à mi poder se rendirà el castillo.
Hay por ventura entre esta inculta breña
quien movido de lastima me enseñe,
sacandome de un risco, y otra peña,
el camino, que obliga me despeñe?
Ola, Pastores, dadme alguna seña,
vuestra noble piedad no se desdeñe
de poner en camino conocido
al que, por no saberle, le ha perdido.
Abrah. Voces oigo, sin duda son de gente,
que por las sendas de esta inculta sierra
ha perdido el camino diligente,
que como no se habita aquesta tierra,
y su cumbre es altiva, y eminente,
al diestro passagero le hace guerra;
y pues es caridad, quiero piadoso
sacarle de este trance rigoroso. *Levantase.*
Quièn es el que vocèa? *Dem.* En este monte
he perdido el camino, que siguiendo
una muger, que imita otro Faetonte,
viene buscando à un hombre, q̃ và huyendo
los rayos de su Sol, que Laomedonte
quise ser de su honor, y aora emprendo
buscar por vario modo, y peregrino,
à la muger perdida, y el camino:
y antes que me le enseñes::-
Abrah. Què preguntas?
Dem. Que me digas, si acaso entre estas breñas,
y entre estos riscos de ceruleas puntas,
una muger has visto, cuyas señas,
la belleza del alma tiene juntas,
quando derrama aljofar entre peñas,
y es tanta su belleza, y su hermosura,
que es el Alva con ella noche obscura.
Abr. Despues q̃ entre estos riscos, y peñascos
hice Palacio de sus pobres grutas,
y bobedas cimbriadas de sus cascos,
comiendo alegres sus silvestres frutas,
sin que las sabandijas me dèn ascos,
ni alteracion me causen fieras brutas,
en el valle apacible, ni entre peñas,
nunca he visto muger con essas señas.
Pero què te ha movido, y obligado
à venir à buscarla de essa suerte,
y dexando el bullicio, y despoblado,
ponerte à riesgo de una fiera muerte?
Dem. Ya q̃ la causa de esto has preguntado,
y el referirla tengo à buena suerte,
dame para contarla atento oìdo,
y sabràs la ocasion que me ha movido.
Yo soy, para no cansarte,
del Señor mas poderoso,
que entre brillantes doseles
tiene levantado sòlio,
hechura, y en tanto grado
me aventajo de los otros
privados suyos, que siendo
Principe magestuoso
en lo galàn, y arrogante,
en lo bizarro, y airoso,
solo me faltaba entonces
sentarme en su Regio Trono.
Y aunque viendome en la cumbre
de la privanza, el abono
de mi grandeza pudiera
con aliento generoso
levantarme à su Real Silla,
sin que me hicieran estorvo
los Soldados, que à su guardia
assisten en varios Coros;
no lo pretendì, hasta tanto,
que un secreto misterioso
me revelò, siendo el caso
tan ageno, y tan remoto
de su grandeza, que quiso
por extraordinario modo,
levantar un hombre humilde,
siendo formado del polvo
de la tierra, à ser su imagen,
y ponerle en tanto toldo,

que,

que, à pesar de los mas nobles,
fuesse superior à todos.
Mas ya que de mi progenie
era supremo pimpollo,
y estaba patente, y claro
el agravio de mi tronco;
porque no tuviesse efecto
lo que intentaba, convoco
los que de mi parte pude,
tocando el clarin sonoro
de este agravio, y de esta ofensa;
y como si fuera aborto
rayo de preñada nube,
que (quando el Austro, y el Noto
en su esfera se combaten)
despide entre truenos sordos
centellas, que abrasan montes,
rayos que desgajan olmos,
y relampagos, que privan
de su potencia à los ojos.
Entre embidioso, y sobervio,
sino es que lo tuve todo,
quise sentarme à su lado,
y vine à verme en tal tono,
que lo hiciera, si un Alferez
(no hay que negarlo) brioso,
mas que ninguno de aquellos,
que assisten en su contorno,
no me quitàra la silla,
en que pretendì ombro à ombro
sentarme al lado del Rey:
Pero no has visto un arroyo,
que entre junquillos, y trebol
và caminando à lo sordo,
y despues en un peñasco
topa, cuyo pie es tan hondo,
que para haver de passarle,
es menester que furioso,
porque halla resistencia,
se despeñe como loco,
y el que era cristal entero,
se convierta en avalorio?
Assi yo, que antes corria
manso, apacible, y sonoro
con aquesta resistencia,
aunque era joven, que el bozo
me apuntaba entonces, dì
tal caìda, que mi rostro
quedò feo, y denegrido,
con ser càndido, y hermoso.
Quitòme la silla, en fin,
el que digo, y con enojo
à mis intentos se opuso,
siendo suficiente èl solo,
para resistirme à mì,
y à los que fueron notorios
sequaces mios: y el Rey
mandò, que en un calabozo
me aprisionassen, despues
que el delito criminoso
se fulminò, decretando,
que en privacion de su rostro
me condena para siempre;
y con rigoroso modo
desterrado de su Reyno,
me partì à Reynos remotos.
Lleguè desterrado, al fin,
al Reyno de Monicongo,
à donde me recibieron
con rosas, y cinamomos.
Desde alli passè à Cambaya,
à la tierra de Geilolo,
à Narsinga, y Gazarate,
donde me ofrecieron oro,
perlas, diamantes, jacintos,
cornerinas, y crisolitos;
y anduve tantas Provincias,
que los mas diestros Cosmografos
se cansàran de contarte
las columnas, los cimborios,
los obeliscos, las torres,
los arcos, y mauseolos,
que en mi nombre levantaron;
mas porque no es à proposito
el contarte aquestas cosas,
quiero en terminos mas cortos
decir, que lleguè à Tebas,
à donde mirè unos ojos
de la mas rara hermosura,
que se halla de Polo à Polo.
Y como el vendado Dios
no respeta Regios Tronos
mas que las chozas pagizas,
sino que los trata à todos
de una misma suerte; à mì,
sin tirar balas de plomo,
me rindiò de tal manera,
que quedè perdido, y loco.

Enamorème en efecto,
y quando estaba en el golfo
de mi pretension mayor,
pensando ser el dichoso,
que sus ojos mereciesse,
la boda se hizo con otro:
fuese de Tebas, y yo
enamorado, y zeloso
partì tràs ella; mas quando
lleguè à vèr los promontorios
de la ilustre Alexandria,
que de esta tierra era el novio
supe, que ya no gustaba
sujetarse al matrimonio,
y retirandose al monte,
con infamia, y con oprobio
de su linage, dexò
los mas que brillantes globos
de azavache, con su ausencia,
entre sirtes, y entre escollos
de murmuradoras lenguas,
con capuces melancolicos;
y como el Aurora entonces
queria esparcir el oro,
los aljofares, y perlas
de sus opìmos tesoros,
cobarde detuvo el passo,
por vèr que en montes, y sotos,
la novia airosa, y bizarra,
perlas llevaba en sus ojos,
oro en su terso cabello,
rayos de luz en su rostro,
en sus pies alas veloces,
en su movimiento assombros,
en sus labios tristes quexas,
y en sus acciones abono,
porque con esta presteza-
iba à buscar à su esposo:
y yo que supe el sucesso,
como fugitivo corzo,
que herido de la saeta
del cazador cauteloso,
por buscar el cristal puro
con grita, y con alboroto,
ya trepa por altos riscos,
ya desgaja frescos chopos,
ya deshace verdes flores,
y ya destronca madroños,
vengo sin alma, y sin vida,
à vèr si acaso en los hondos
nichos de estas pardas peñas
hallo, siendo venturoso,
el Sol de estos Orizontes,
de estos montes el Apolo,
el Aurora de estos valles,
y el Alva de aquestos sotos.

Abrab. La relacion de esta historia *ap.*
me ha dexado tan absorto,
que me ha sacado de mì;
porque si bien la conozco,
es de mi vida el sucesso,
de Lucrecia los oprobios,
de mi amor la ingratitud:
pero què es aquesto? còmo
doy lugar al pensamiento,
que en sucessos amorosos
se ocupe? Tirad la rienda,
razon superior: corcobos
no dè el cavallo apetito,
que si camina brioso,
darà con la carga en tierra.

Dem. En confusiones le pongo, *ap.*
y aquesto solo pretendo.

Abrab. No hay que hacerse licencioso, *ap.*
que si se toma licencia,
es tan carnicero lobo,
que sin reparar en nada,
dà con el alma en el lodo.
Vamos, cavallo, à la cueva,
que alli de vuestros antojos
ha de ser la disciplina
el Medico poderoso. *Hace que se và.*

Dem. Dònde vàs sin responderme?

Abrab. Con no responder respondo,
que aquessa muger no he visto.

Dem. Pues por què te vàs?

Abrab. Conozco
en la relacion que has hecho,
y en el embuste notorio,
que eres aquel enemigo,
que procura el mal de todos;
y conversaciones tales,
son tratos muy peligrosos,
y me està bien no hablar de esso.

Dent. Lucrec. Favor, Cielos!

Dem. Voces oigo,
y en la voz muger parece.

Lucrec. Detèn el colmillo corbo,

monstruo fiero. *Dem.* Esta es Lucrecia;
sin duda, aqui le provoco *ap.*
à que dexe los peñascos,
y otra vez se buelva al golfo
del mar, en que ha de perderse,
con amores, y negocios.
Abrah. Terrible ocasion es esta:
yo me voy. *Dem.* Aguarda un poco.
Lucrec. Favor me dad, Cielo santo,
pues me le niega mi esposo.
Baxa Lucrecia por un monte despeñada, ensangrentado el rostro, y cae à los pies de Abrahan como muerta.
Abrah. Què es esto, divinos Cielos?
Dem. Funesto caso! *Abrah.* Espantoso.
Dem. Infelice fue mi estrella,
pues se ha buelto en clavèl roxo,
y en lirio morado, y triste
el càndido cinamomo
de la beldad que buscaba.
Parte corriendo à un arroyo,
y del cristal fugitivo
trae en tus bùcaros toscos
alguna parte con prisa,
à vèr si de aqueste assombro
buelve en sì; pero no vayas,
aguarda, sustenta un poco
este pedazo de nieve,
que yo irè mas presuroso,
que al fin como mas me importa,
irè como herido corzo. *Vase.*
Tienela Abrahan en los brazos.
Abrah. Esta que tengo en mis brazos
es Lucrecia (triste suerte!)
y vengo à ofrecerla en muerte,
los que en vida neguè abrazos.
En su muerte soy culpado,
que si yo no la dexàra,
nunca la fortuna avara
la pusiera en tal estado.
Sin duda no estuve en mì,
pues debiendo venerarla,
muger no supe estimarla,
y quando cadaver sì.
Conozca que ingrato he sido,
mas no es mucho que lo fuesse,
temiendo que me impidiesse
el cuidado de marido.
Subirè à los altos montes
de la Ciudad soberana,
à donde la vista humana
mira sacros Orizontes,
contemplando el hacedor
de aquesta maqnina bella;
mas no estimar esta estrella,
fue desprecio, y fue rigor.
Dexarla aqui no es cordura,
antes viene à ser crueldad,
y es genero de impiedad
el no darla sepultura.
Pues què he de hacer? animarme,
y ya que no soy su esposo,
Tobias serè piadoso.
El cadaver quiero echarme
à cuestas, que esta ocasion
no es ocasion de temer,
pues ya ha trocado su sèr
en Angel de otra region.
A llanto provoca el verte;
pero el llanto no me impida,
que si fui Vireno en vida,
soy Eneas en la muerte.
Lucrec. Ay de mì! *Buelve en sì.*
Abrah. Ya buelve en sì.
Esta es mayor confusion,
que aprieta mas la ocasion,
que si muerta la temì,
viviendo es mas de temer,
que es cosa dificultosa
pelear con muger hermosa,
y no dexarse vencer.
Y ya parece que el alma
siente no sè què de amor;
tente, apetito traidor,
no pretendas llevar palma
de mì, que si me combates
con tus piezas de batir,
para vencerte, el huir
son seguros acicates. *Hace que se va.*
Lucrec. Quièn eres tù, que entre piedras
adornadas de rigor
me has hecho aqueste favor,
donde tus brazos de yedras
han servido? No te ausentes,
y ya que has sido piadoso,
no te muestres riguroso,
dexandome entre serpientes,
entre tigres, y panteras,

cuya espada de marfil
marchitarà de mi Abril
las floridas Primaveras.
Considera, que tu trage
publicando està piedad;
no conviertas en crueldad
lo piadoso del ropage.
Merezca yo, por muger,
sola, triste, y afligida,
de este monte la salida;
facil es esto de hacer.
Y pues sabes el camino,
ponme en èl, que es escabroso
el monte, y busco à mi esposo,
que anda por èl peregrino;
que si le hallo, aunque es ingrato
conmigo, serè su amigo.
Abrab. Temo perderme contigo.
Lucrec. Por què temes?
Abrab. Porque el trato
de una muger suele hacer,
que se destruyan Ciudades,
y temo en las soledades
lo que puede suceder.
Yo soy hombre, tù eres bella
(lo que digo no te assombre)
y en la ocasion el mas hombre
no sabe escaparse de ella.
Y assi, encomiendate à Dios,
que yo no me fio de mì,
porque si una vez huì,
no estoy cierto à hacerlo dos.
Lucrec. De quièn una vez huiste?
Abrab. De mi esposa.
Lucrec. De tu esposa?
Abrab. Sì. *Lucrec.* Por què?
Abrab. Porque era hermosa.
Lucrec. Por hermosa la temiste?
Abrab. Sì, que una rara hermosura
hace de Dios olvidarse,
y es mejor aprisionarse,
que verse en tal desventura.
Lucrec. Pues si estabas ya casado,
còmo pudiste dexarla?
Abrab. La palabra lleguè à darla,
pero no fue consumado
el matrimonio; y asi,
fue mi sagrado el retiro.
Lucrec. De tus razones me admiro.
Abrab. Y yo de mirarte à tì.
Luc. Quièn eres? *Abrab.* Saber no quieras
en esta ocasion quien soy;
pero un consejo te doy,
y es, que en estas cordilleras,
ni en este monte fragoso
no gastes noches, y dias,
porque entre estas piedras frias
no hallaràs à tu esposo:
y aunque le halles, serà en vano
el camino que has traido;
y asi, busca otro marido,
que te dè palabra, y mano:
que el que una vez te dexò,
no te admitirà otra vez,
porque el Soberano Juez
este pleyto fulminò:
y asi, ha dado por sentencia,
que à cumplir no està obligado
la palabra que te ha dado.
Lucrec. Conocesle?
Abrab. En tu presencia
le tienes. *Lucrec.* Dueño, y señor?
Và à abrazarle.
Abrab. Detèn los brazos, Lucrecia.
Lucrec. Por què tu rigor desprecia
la firmeza de mi amor?
Abrab. No es despreciarla.
Lucrec. Pues què?
Abrab. Temores de ser vencido;
y asi, Lucrecia, te pido:-
Lucrec. No pidas, que no lo harè,
como no sea asistir
à tu lado. *Abrab.* Aquesso no.
Lucrec. Señor, en què te ofendiò
la que te desea servir,
la que te estima, y adora,
y quien por buscarte à tì
se ha enagenado de sì? *Llora.*
Abrab. Reprime el llanto, señora,
no derrames tantas perlas
de las conchas de tus ojos,
sino quieres darme enojos,
que si me humano à cogerlas,
aquel Dios, que pintan ciego,
tiene tan grande poder,
que con cristal sabe hacer
terribles montes de fuego.
Y por no quemarme en ellos,

tus perlas coger no quiero,
por no verme prisionero
en tus perlas, y cabellos:
que llanto, y cabellos son
en los que se quieren bien
(no condenes mi desdèn)
estrechissima prision.
Y ya que libre me veo
por un soberano instinto,
bolver à tal laberinto
no lo pongo por grangeo.
Y assi, buelvete, Lucrecia,
à Tebas, ò à Alexandria,
pues vès, que mi compañia
por la de Dios te desprecia.
Y pues escuchando estàs,
que es forzoso el ausentarme,
no te canses en buscarme,
porque ya no me hallaràs. *Vase.*

Lucrec. Aguarda, amado esposo,
no te ausentes ingrato, y riguroso,
merezcan mis amores,
por ser muger, siquiera tus favores:
mas ay de mì! que buela,
y por dexarme (ay triste!) se desvela.
Peñascos, y altos riscos,
servid de basiliscos,
detened à mi dueño, (empeño.
pues veis me dexa (ay Dios!) en tanto
Serranos, labradores,
acudid à mis quejas, y dolores,
mirad, que en tantos males
se convierten mis ojos en cristales.
Mas còmo, si amor tengo,
en suspiros, y quexas me detengo?
que si el alma se quexa,
la causa de quexarse mas se alexa.
Gallardo pensamiento,
que coturnos de viento
te calzas, y te vistes,
no te detengas en discursos tristes;
bolemos tràs mi esposo,
que se trasmonta ingrato, y presuroso,
que amor para seguirte
alas me presta ya de sirte en sirte:
y quando el duro trance
no me permita (ay triste!) que le alcance,
en mi corta ventura
me darà aqueste monte sepultura. *Vase.*

Sale Maria vestida de sayo con un libro.

Maria. Tres veces à bañarse
en el pielago undoso
ha llevado el Planeta sus cavallos,
y aora à trasmontarse
buelve tan presuroso,
que parece que quiere despeñallos.
Y si yo refrenallos
con mandarlos pudiera,
con imperio lo hiciera;
porque Abrahan mi tio
ha mostrado en no verme gran desvio:
pues tres dias ha estado,
sin que à darme leccion haya llegado.
Mas culparle no quiero,
que pues èl no ha venido,
sin duda le ocupan importantes
negocios: ya infiero,
que le havràn detenido
algunos passageros caminantes;
pero quisiera, antes
que el sol se trasmontàra,
que à mi cueva llegàra: *Dent. ruido.*
mas aqueste ruido,
sin duda me dice, que ha venido.

Dent. Dem. Entra, y no estès cobarde,
y del fuego en que penas haz alarde.

Sale Alexandro por una ventana.

Maria. Què es esto, que estoy mirando!
hombre, què has hecho? *Alex.* Sossiega
el pecho, señora mia,
serenense las estrellas
de tus ojos, no te turbes,
que no he venido à que viertas
entre deshojadas rosas,
à un tiempo nacar, y perlas:
que solo vengo à pedirte,
que tengas de mì clemencia,
que te humanen mis pesares,
que te lastimen mis penas,
que te ablanden mis suspiros,
y mis ansias te enternezcan;
que sino me favoreces
en ocasion tan estrecha,
veràs de mi triste vida
à tus plantas las exequias:
porque ya no puede el alma,
ni el cuerpo hacer resistencia
à los bienes, que me faltan,

à los males, que me cercan,
al rigor, que me combate,
ni al furor, que me atropella.
Pero en estas ocasiones,
si bien el alma es esfera
breve para tanto Sol,
como gira en tu belleza,
puedes (reprimiendo harpones,
y resistiendo saetas)
hacer, que cessen mis males,
y que en bienes se conviertan.
Y pues mi vida, ò mi muerte
està en tu mano, no seas
tan rigurosa, que imites
de aqueste monte à las fieras.
Tèn piedad de quien te pide
favor con tantas ternezas,
pues son mis ansias bastantes
para enternecer las piedras.
Maria. Lo tierno de tus razones
me obliga à que me suspenda,
y à que piadosa pregunte
quièn eres, que por las señas
de lo que has dicho, no entiendo
los males que te atormentan,
los rigores que te acosan,
ni el bien que de tì se alexa.
Alex. Ya que del papel del alma
los caractères, y letras
han borrado de Alexandro
el que su aficion primera
puso en tus ojos, si bien
fue su aficion tan honesta,
que à casamiento aspiraba,
sin que pretendiesse ofensas
de tu honor, y ya olvidaste
el favor, que en tu edad tierna
le hiciste, con esperanzas
de ser su esposa; oye atenta,
oye advertida, y sabràs,
que es Alexandro el que llega
à merecer tus favores,
y à suplicarte, que tengas
tal piedad, que no malogres
tanto amor, tantas finezas
como viven en mi pecho,
pues ha dos años que reynan
(despues que tù te ausentaste)
en el alma tantas penas,
que es milagro, que la vida
las atropelle, y las venza.
Alexandro soy, Maria,
y mi amor con tanta fuerza
me combate, que me obliga,
que huyendo de su potencia,
que escale aquesta ventana,
y que ya el respeto pierda
al retiro de estos bosques,
y al sagrado de estas puertas.
Y sus rigores temiendo,
vengo à que tù me defiendas,
y à obligarte à ser piadosa,
para que me favorezcas.
Maria. Alexandro, yo confiesso,
que antes que habitasse breñas,
se apoderaron del alma,
y de todas sus potencias
los aradores de amor,
de su fuego las centellas,
de su poder los rigores,
y que me hicieron sujeta
à tu voluntad; mas ya,
como es tal la ligereza
del tiempo, y es el que cura
las amorosas dolencias,
del papel de mi memoria
se han borrado, y ya està quieta;
y assi te ruego, Alexandro,
que te apartes, y diviertas
de esse pensamiento loco;
suplicote, que te buelvas,
porque la estopa, y el fuego,
y mas estando tan cerca,
no estàn seguros; apaga
lascivas concupiscencias,
reprime incendios de amor,
que son tan grandes sus etnas,
que Ciudades arruinan,
y enteros Reynos assuelan.
Alex. Si de su poder conoces,
que lo mas fuerte atropella,
còmo podrè resistirle,
siendo dèbiles mis fuerzas?
No te muestres rigurosa,
humanete la firmeza
de mi amor, que si con gusto
no haces lo que te ruega
este verdadero amante,

el mismo amor me aconseja,
que de su poder me valga,
y que el respeto te pierda.
Maria. Sè mas cortès, Alexandro.
Alex. No quiere amor que lo sea.
Maria. Vete, que vendrà mi tio.
Alex. De poco importa que venga.
Maria. Mira, que Christo es mi Esposo.
Alex. Respeto tener quisiera
à esse nombre, mas no puedo.
Maria. Ay de mì! que las centellas *ap.*
de amor parece qué buelven
à encender cenizas nuevas
en mi pecho: què he de hacer?
Al paño Dem. Ya Maria titubea,
prosigue en lo comenzado.
Maria. Alli las penas eternas *ap.*
me amenazan rigurosas,
aqui la ocasion me aprieta,
que Alexandro està resuelto,
y yo sola entre estas peñas:
à Dios temo, amor me incita,
no sè à què parte me buelva.
Al paño Dem. Ea, Espiritus lascivos,
ayudadme en esta empressa.
Alex. Ay de mì! mi bien, Maria.
Maria. Què he de hacer?
Alex. No te suspendas.
Maria. Calcense mis pies de plumas.
Hace que se và.
Alex. A dònde vàs tan ligera?
Maria. A vèr si puedo librarme
de esta tirana potencia. *Vase.*
Alex. De mi amor, y de su furia
no escaparàs, aunque buelvas;
pues de aquesta celda breve
està cerrada la puerta. *Vase.*
Sale el Demonio.
Dem. La suerte està echada: furias,
incitadle de manera,
que ella quede esclava mia,
llorando en carcel perpetua,
por este pequeño gusto,
ansias, tormentos, y penas. *Vase.*
Salen Abrahan, y Pantoja.
Pant. Confuso, Padre mio, y assombrado
el caso me ha dexado;
diga con quien reñia
en tal batalla, y recia baterìa;
porque haver despertado
con tanta pesadumbre, y assustado,
sin duda, que à la cumbre
llegò en tal ocasion la pesadumbre.
Abr. Mire, Hermano Pantoja, los cuidados
en sueños son pesados,
y hay tal vez, que los sueños
parecen tan verdades, que sus dueños
ponen en tal cuidado,
que el cuidado soñado es mas pesado.
Pant. Pues què soñaba, à fè, por vida mia?
Abrah. Soñaba, que tenia
una mansa ovejuela,
y el lobo con astucia, y con cautela
saltò de risco en risco,
hasta hacer un portillo en el aprisco;
y ella, que ya afligida
de la garra feròz se viò oprimida,
como podia bolaba;
pero el astuto lobo la apretaba.
Y yo viendo tal caso,
cobrando brio, aligerando el passo,
librarla pretendia
de trance tan cruel, mas no podia;
y al fin, el fiero lobo
en mi mansa ovejuela hizo el robo.
Esta la causa ha sido
del assombro, que en sueños he tenido:
yo le digo, y confiesso,
que me diò pesadumbre este sucesso;
mas heme consolado
viendo que todo aquesto fue soñado.
Pant. Si nunca come cosa de provecho,
no ha de tener el pecho
vestido de flaqueza,
y es fuerza participe la cabeza
de varias ilusiones?
Las achicorias trueque, y acerones
en jamon, y gallina,
y verà como duerme, y no adivina.
Abrah. Dexe essos disparates por aora.
Pant. No vè que el alma llora,
vèr que por su flaqueza
ande en tal ventisquera la cabeza,
que le haga creer, que el lobo
en su mansa ovejuela hizo robo?
Abrah. Vamos, Hermano.
Pant. Dònde, Padre mio?
Abr. Donde la carne pierda un poco el brio,

que està muy licenciosa.

Pant. Pues no hallo yo briosa
la mia, à fé de pobre. *Abr.* Yo le digo,
que por hablar le tienta el enemigo;
y assi, es bien que tomemos
algo con que la carne refrenemos.

Pant. Yo en tomar fuera franco,
si los ramales fueran tinto, y blanco.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Victoria, infierno, ya cayò en el lazo
la que guerra me hacia entre estas peñas;
ya se rindiò à Alexandro; ya amorosa
le recibiò en sus brazos: ya no quiere,
que la dexe, y se vaya; ya le incita,
que la saque del monte, y èl cobarde,
casi està arrepentido, mas ya es tarde.
Ya se ausenta, y la dexa, y ella triste,
detenerle presume: ya ha saltado
por la misma ventana, q̃ havia entrado,
y ella, como se mira desflorada,
lo que mas siente es verse despreciada.
Haga el infierno fiesta, y regocijo,
resuenen los horrendos instrumentos,
celebre con ahullidos esta historia,
pues de Maria tengo ya victoria. *Vase.*

Sale Maria.

Maria. Aora que has gozado
el ambar de mi aliento,
y el que era intacto lirio,
en violeta le has buelto,
te ausentas de esta suerte,
como corzo ligero?
Olimpa soy burlada,
y tù cruel Vireno.
Estas son las finezas?
estos son los requiebros?
pero de què me espanto,
que eres hombre, y el serlo,
à ser ingrato obliga;
porque es en todos ellos
mayorazgo heredado,
vinculado en sus yerros?
Obras me prometias,
ingratitudes veo,
pues todas tus palabras
fueron flor de almendro,
que locas sin dar fruto
las que le prometieron,
dexaron de ser flores
con el rigor del cierzo.
Aguardame, Alexandro,
corta el ligero buelo
à las veloces alas,
que te dà el pensamiento.
No te ausentes ufano,
quando me dàs por premio,
del gusto que te he dado,
pesares, y tormentos.
Ya voy tràs tì, no huyas;
pero en vano vocèo,
porque en gozando un hombre
lo que tiene deseo,
las finezas, y amores
convierte en menosprecios;
y esto mismo Alexandro,
con esta accion ha hecho.
Què puedo hacer (ay triste!)
entre tantos desvelos,
mudada de pesares?
porque si miro al Cielo,
hallo, que vibra rayos
contra mi el Juez severo.
El virginal tesoro,
si à mi misma me buelvo,
veo que le he perdido:
si el infierno contemplo,
hallo, que por un gusto,
me aguarda fuego eterno.
Si miro la ventana
por donde entrò el incendio
de esta abrasada Troya,
me aflige el pensamiento.
Y à la memoria triste
la sirve de recuerdo,
de que se fue Alexandro,
de que burlada quedo,
de que à Dios he ofendido,
y de que ya el desierto
no sufrirà, que viva
con tan Santo Maestro,
como Abrahan mi tio,
que si llega à saberlo,
morirà de congoja,
de pena, y sentimiento.
Pues què he de hacer aora
quando no hallo remedio,
sino chocar con todo,
y saliendo del yermo,

buscar al que ha causado
tantos desassossiegos?
Quedad con Dios, peñascos,
y pues veis que me ausento,
le direis à mi tio,
contando mi sucesso,
que voy, perdida el alma,
à que se pierda el cuerpo. *Vase.*

Salen Abrahan, y Pantoja con unas yervas.

Pant. Estas son, Padre Abrahan,
las yervas, que en este monte
he cogido: sabe Dios
las penas, y los dolores,
que me ha costado el cogerlas;
que como no son garrotes
los dedos, sino de carne,
passa mucho quien las coge.
Abrab. Premio tendràs en el Cielo,
pues tan piadoso socorres
à quien molesta la hambre.
Pant. Padre, porque no se enoje,
las traigo, que à no enojarse,
le asseguro, que hay rincones
bien vacìos en mi buche,
y que gruñen como pobres
mis tripas, de vèr que yo
ando cogiendo acedones,
y no consiento probarlos.
Abrab. Dios te lo pague: dà voces
à mi sobrina Maria,
que se han passado tres noches
con sus dias, sin traerla
que coma. *Pant.* Deo gracias, oyes:
no responde. *Abrab.* A llamar buelve.
Pant. Maria: si no responde,
comeremonos los dos
las yervas, que en estos bosques
he cogido para tì.
Abrab. Ya hace que me alborote
tanto silencio: sobrina.
Pant. Sus orejas son de bronce.
Abrab. Si està muerta? *Pant.* Padre mio,
à la ventana se assome,
y sabrà si es muerta, ò viva.
Abrab. A la puerta quita el golpe,
de esta confusion salgamos.

Entrase Pantoja, y sale con un saco.

Pant. En todos quatro rincones
de la celda la he buscado.
Abrab. Y no està en ella?
Pant. No hay orden
de verla; solo este saco
sobre unos troncos de roble
estaba, señal forzosa,
que habita en otras regiones.
Abrab. Pues su cuerpo no parece?
Pant. Ay de mì! Padre, no llore,
que me obligarà su llanto
à que mis mexillas moje.
Abrab. Mi sobrina no parece:
quièn duda, que las feroces
garras del astuto lobo,
enemigo de los hombres,
en trozos havrà deshecho
esta corderilla pobre?
Señor, que en brillante Sòlio
habitas en Sacros Orbes,
en cuyo Trono Querubes
os cantan con dulces voces,
no permitais que Maria
lo que ha grangeado malogre:
tenedla de vuestra mano,
que si ella no la socorre,
serà forzoso que caiga
en abismos que la ahoguen.
Si mis culpas han causado,
que vuestra justicia arroje
contra mì rigores muchos,
en esto es bien me conforme;
pero atajad, Señor mio,
tan insufribles rigores,
y en el alma de Maria
mancha de culpa no toque,
que serà el mayor castigo,
que podràs darme: convoquen
contra mì los elementos
toda su furia, amontonen
rayos, que me despedacen,
centellas, que me destrocen.
Pant. Buelva en sì, Padre Abrahan,
mire, que essas peticiones
no està bien que se executen,
porque si acaso se ponen
en execucion, à mì,
que vivo en aquestos montes,
me alcanzarà algun chispazo,
que me dexe à buenas noches,
y es mejor que en casos tales,
pro-

procurèmos dar un corte.
Abrah. Què remedio hallarse puede?
Pant. Que tomemos dos bordones,
y partamos à buscarla.
Abrah. Pantoja amigo, disponte
à hacer aquesse viage,
vè à buscarla, aunque trastornes
todo el mundo, que yo en tanto
pedirè con oraciones
à Dios, que en este sucesso
haga lo que mas importe.
Pant. Yo voy por darte esse gusto.
Abrah. Partete luego. *Pant.* A Dios, montes,
que sin ser perro de muestra,
voy à buscar quien me informe
de un ave, que de la jaula
se saliò sin capirote.

JORNADA TERCERA.

Salen Mardonio, y Alexandro.

Mard. A lindo tiempo, Alexandro,
venìs à Tebas. *Alex.* Por què?
Mard. Porque sè que haveis de holgaros
de vèr un Angel muger.
Alex. Angel muger? *Mard.* Si, por Dios.
Alex. Dificultoso ha de ser,
que la muger mas hermosa,
para mi demonio es.
Mard. Desde quando acà, Alexandro,
teneis esse parecer?
Alex. No ha mucho.
Mard. De què ha nacido
no estimar, y aborrecer
los sugetos mugeriles?
que si yo no me engañè,
quando os vì en Alexandria,
el mas silvestre clavèl
era de vos estimado.
Alex. Digo, que razon teneis;
pero ya estoy diferente
de aquello que entonces fue.
Mard. Lo que digo, no ha mil años,
pues decir puedo, que ayer
os vì tan enamorado,
que casi me lastimè
de veros con tanto amor.
Alex. Havrà dos meses, ò tres,
que vivo con poco gusto.
Mard. Y de què nace? *Alex.* De haver
querido con mucho extremo,
y como ordinario es
aborrecer en gozando,
ya aborrezco lo que amè.
Y tan assustado vivo,
despues que el ambar gocè
de la boca, que adoraba,
que es imposible tener
gusto; y es de tal manera,
que en mi pecho està un babèl
de confusion, de tristeza,
de pena, y de tal desdèn
conmigo mismo, que yo
no me puedo conocer.
Mard. Si de zelos hay vislumbres,
no me espanto, que tal vez
suelen ser causa los zelos,
que lo que se quiere bien
se aborrezca, y no se estime:
si bien suele suceder
ser acicate del gusto:
mas quando se llega à vèr
aquello que se sospecha,
entonces forzoso es,
que en pena se trueque el gusto,
en acibar lo que es miel,
en rigores las blanduras,
y en gualda la candidèz.
Y quando passan los zelos
desde sospecha à no ser
mentira, sino verdad,
el amante mas novèl,
y el menos diestro en las armas
de aquel rapacillo Rey,
el amor convierte en odio,
y en olvido el bien querer.
Y assi, no me espanto yo,
que vos disgustado esteis,
si vuestra dama ha entregado
à otro dueño el rosiclèr.
Alex. No, Mardonio, en este caso
me han podido acometer
los rigores de los zelos,
que seguridad hallè
en el sugeto adorado
no solo un mes, y otro mes,
sino algunos años; y antes,

que llegasse à merecer
ser dueño de su hermosura,
tan de veras me entreguè
à la passion amorosa,
que sin poder conocer,
que impossibles intentaba,
por todos atropellè,
hasta que postrè los muros
de la que me hizo poner
en tan notorios peligros;
pero despues que lleguè
à tocar dichoso amante
de sus labios el clavèl,
de sus mexillas el nacar,
de su hermosura la tez,
de su aliento la fragrancia,
y el donaire de su pie;
todo yo tan otro estoy,
que sin que llegue à altivez,
la fragrancia es olor mio,
los donaires son desdèn,
las hermosuras fealdades,
el nacar amarillez,
la nieve pura azavache,
y aquella que imaginè
quando pretendì gozarla,
ser Angel mas que muger,
demonio, que me atormenta
me parece ya. *Mard.* No deis
lugar à tantas quimeras.

Alex. No sè como pueda ser
divertir à la memoria,
porque es verdugo cruel,
que atormenta los sentidos.

Mard. En este Meson que veis
aqui enfrente, hay una moza
de tal gracia, y parecer,
que sabrà bien divertiros.

Alex. Por impossible tendrè,
que en tantas melancolìas
pueda alegrarme.

Mard. No esteis
tan triste, que su donaire
es tal, que puede vencer
mayores dificultades;
y para que os alegreis,
havemos de entrar allà:
mas entrar no es menester,
que ya à la calle ha salido.

Salen Alvarez Mesonero, vejete, y Maria como moza de Meson.

Alvar. Ya te he dicho no una vez,
sino muchas, que à los mozos
no los trates con desdèn;
porque ellos solos, Maria,
nos pueden enriquecer,
y si à otro Meson se mudan,
ya vès que me perderè.

Maria. Yo lo harè de buena gana.

Alvar. Aquesso tienes de hacer;
pues solo en esso consiste
nuestro mal, ò nuestro bien:
mas aquestos galancitos
que vienen de tres en tres,
con mas tufos, y guedejas,
que un cavallo de alquiler
lleva crines, y un frison
cernejas lleva en los pies,
no hay que admitirlos, Maria,
porque suele suceder
passar de burlas à veras;
que viendo que el otro es
mas bien visto de tus ojos,
y que tù no haces de èl
tanto caso como èl piensa,
con su espadita, y broquèl
quiere alborotar la casa,
y sin respeto tener
al dueño que en ella vive,
se reviste de altivez,
y con colera prestada,
las manos querrà poner
en tu rostro. *Maria.* Ya te entiendo,
no es menester, que me dès
mas leccion, que ya conozco
todos los de este jaez,
que piensan, que por sus ojos
bellidos una muger
ha de darles todo gusto:
mas saldràles al revès;
que yo estimo en mas el rostro
del Rey de Jerusalèn
estampado en el metal,
que sabe muros romper,
que quantas hay valentìas;
porque en no trayendo argen,
el mas valiente es cobarde,
el mas furioso es lebrèl,

y el que quisiere rendirme,
ha de dàr, no prometer,
que en mi opinion, vale mas
un toma, que dos te darè.
Porque como la promessa
de tiempo futuro es,
quando llega à ser presente,
si presente llega à ser,
es con tal limitacion,
que solo promessa fue.
Alvar. Filosofa estàs, Maria.
Maria. No te espantes, que lo estè,
que es maestra la experiencia,
y son los hombres de quien
aprendèmos cada dia.
Mard. Què hay, Alvarez?
Alvar. Ya lo vès,
señor Mardonio. *Mard.* Este hidalgo
tan galàn, como cortès,
oy à Tebas ha llegado,
y en ella tiene que hacer
unos negocios que importan,
y quisiera su merced,
porque tiene buenas nuevas
de la posada, escoger
en ella algun aposento.
Alex. Cielos, aqui he menester *ap.*
gran prudencia: esta es Maria,
la que en el monte gocè,
que viendose despreciada,
de entre una, y otra pared
donde estaba recogida,
ha salido, y ya serè
mas ingrato que hasta aqui,
sino la estimo. *Alvar.* Escoged,
señor hidalgo, la pieza,
que à proposito os estè,
que mi persona, y mi casa
à vuestras plantas teneis.
Alex. A tales ofrecimientos
es forzoso agradecer
con el alma, y con la vida,
y assi digo, que tendrèis
en mì un esclavo. *Maria.* Alexandro,
aquel Cavallero infiel, *ap.*
causa de todos mis males,
es este: què puedo hacer
sino callar, y sufrir,
que alguna ocasion tendrè
en que mi sentir le diga?
Alvar. Hija, Maria, ya vès
que es forzoso aqui el cuidado.
Maria. Digo, señor, que pondrè
en servirle diligencia.
Alex. Es hija vuestra, ò muger?
Alvar. No señor, criada mia.
Alex. Es extremada. *Alvar.* Direis,
si acabais de conocerla,
que por mi buena vejèz
el Cielo me la ha traìdo
al Meson. *Alex.* Digo, y dirè,
que es Mesonera del Cielo,
y que puede el mismo Rey
servirse de ella. *Maria.* Señor,
suplico à vuessa merced,
no se gaste en alabarme,
que lo que soy yo me sè,
y aunque fuere mucho menos,
no me engañarà otra vez.
Alex. Quàndo te he engañado yo?
Maria. Digo, señor, que me errè,
esta vez quise decir:
y à decirle buelvo::- *Alex.* Què?
Maria. Que mi gusto bueno, ò malo,
no se guisa para èl;
para guisar la comida,
para la sala barrer,
para limpiarle la cama,
y cosas de este jaèz,
esso si; mas para essotro, *Santiguase.*
Dios me defienda. *Alex.* Por què?
Maria. Porque en sus ojos he visto,
que tiene traza de ser
Vireno, si soy Olimpa;
y à una muger no està bien
rendirse à quien puede darla
acibar, absintio, y hiel,
por amores, y requiebros.
Hace que se và.
Alex. A dònde vàs? *Maria.* Voy à hacer
lo que toca à su regalo.
Alex. Nunca mayor le tendrè
que mirar tus bellos ojos:
oye, escucha. *Maria.* Toma diez
higas por esse favor;
mas no tiene para que
requebrarme, que es en vano,
porque no me harà creer,

segun en sus ojos veo,
que ha de ser firme. *Mard.* No es
del Cielo la Mesonera?
Alex. Digo, que razon teneis,
y pienso, que ha de ser parte
para alegrarme: traed,
huesped, algo que cenemos.
Alvar. Como un viento lo traerè. *Vase.*
Mard. Quereis quedaros aqui?
Alex. Si quereis bolved despues,
porque intento divertirme.
Mard. Quedad con Dios. *Vase.*
Alex. Id con èl.
Mesonera del Cielo,
cuyos ojos brillantes
con fulgores cambiantes
abrasan todo el suelo,
un Etna, un Mongibelo
en mi pecho se encierra;
amor me hace ya guerra
despues que vì tus ojos,
no aumentes mis enojos,
quando en venturas tales
vienes à ser ocaso de mis males.
Melancolico, y triste
à Tebas he llegado,
y en tu donaire he hallado
aliento que me diste:
los rigores resiste,
que à mostrar comenzaste,
no dès conmigo al traste,
ya que mi suerte ha sido
tanta, que he merecido,
que mis melancolìas
se conviertan en gustos, y alegrias.
Maria. Cavallero alevoso,
villano, mal nacido,
Romulo fementido,
Zopiro cauteloso;
còmo aora amoroso
pretendes mis favores,
quando de mis rigores
es bien la furia pruebes,
porque las nuevas lleves
à los hombres ingratos,
que fuiste amante de villanos tratos?
Tan presto te olvidaste,
y la traicion que hiciste,
quando atrevido fuiste,
que el honor me quitaste?
Còmo no reparaste,
quando por la ventana
entraste tigre hircana,
con aliento bizarro,
y con mayor desgarro,
que quedando burlada,
havia de ser Leona deshijada?
Pues vive Dios, ingrato,
Saca la espada de la cinta.
ya que me ocasionaste,
despues que me gozaste
con alevoso trato,
que perdiesse el recato
à la nobleza mia,
que de tu alevosìa
has de pagar aora,
con tu espada traidora,
la culpa merecida,
que amante tal no es bien q̃ tenga vi-
À Dios tengo ofendido,
à mi honor deslustrado,
y lo que havia ganado,
del todo se ha perdido:
por tu causa he venido
à ser muger perdida;
buena fui recogida,
pero ya soy tan mala,
que Tais no me iguala;
y soy tan gran ramera,
que me rindo à dàr gustos à qualquie-
Y pues soy flor ajada
de tu villana mano,
defenderte es en vano
de una Tigre enojada:
què muger despreciada,
sin que el infierno tema,
no se abrasa, y se quema
en furias, y rigores,
sintiendo los dolores
del fuego, que ha encendido,
un Masageta necio, y atrevido?
Y asi, no ha de espantarte,
quando enfrascada en vicios,
de quien por sacros juicios
tù vienes à ser parte,
que pretenda matarte.
Vale à dàr, y repara en la daga.
Alex. El furor que te altera
suf-

suspende, aguarda, espera.
Maria. Còmo esperarme puedo,
si la colera heredo
de serpiente pisada,
y de muger resuelta, y agraviada?
Alex. Yo confiesso, Maria,
que te sobran razones,
y el decirme baldones
no juzgo à villanìa;
pero el rigor desvìa,
retirese tu enojo,
que ya por tu despojo
el alma se confiessa,
pues gana, è interessa,
bolviendo à recobrarte,
mas gloria q̃ en el mundo tuvo Marte.
Maria. Còmo quieres que crea,
que aora verdad tratas,
si entre riscos, y matas,
con hazaña tan fea,
robaste la pressèa,
que mas à Dios agrada?
mas de tì no estimada,
pues luego en aquel monte,
perjuro Laomedonte,
apenas la robaste,
quando pirata necio te ausentaste.
Entonces no decias,
derramando cristales,
que curasse tus males,
y tus melancolìas?
Con ansias, y porfias
no intentaste ablandarme?
mas fue para engañarme:
y assi, aunque viertas perlas,
no tengo de cogerlas,
porque en trance tan fuerte,
no es crecido rigor el darte muerte.
Alex. Entonces yo confiesso,
que con excesso amaba,
y que poco faltaba
para perder el sesso;
pero de aqueste excesso
(viendote consagrada
à la Deidad Sagrada)
saquè ser atrevido,
y que Dios ofendido
mucho de mì estarìa,
pues en su misma esposa le ofendìa:
y lleno de temores,
por tanto barbarismo,
me aborrecì à mì mismo,
huyendo sus rigores;
pero ya que de amores
tratas, bella Maria,
el amor que tenia
buelve à cobrar aliento,
y hago juramento
à tu misma belleza
de aventajar los montes en firmeza.
Maria. De firmezas no trato,
que la mayor firmeza
para mì, es la riqueza:
interès es mi trato,
ya he tocado à rebato,
à mi honor hago guerra,
ya soy en esta tierra
pùblica pecadora:
al que mas me enamora,
que me ofrece mas oro,
de quien mas me paga es mi tesoro.
Pero tù, fementido,
no intentes combatirme,
con decir seràs firme;
pues tan ingrato has sido,
que si huvieras traìdo
copia de cornerinas,
y las que el Alva finas
congela varias perlas,
mas quisiera perderlas,
que bolver à rendirme
à quien no quiso ser amante firme.
Y assi, vete, villano,
que por no lisonjearte,
ya no quiero matarte *Arroja la espada.*
con tu espada, y mi mano:
mas tambien serà en vano
pretender ser mi amante;
que porque mas te espante,
quando te muestras tierno,
antes me irè al infierno,
que buelva à sujetarme *(Vase.*
à quien solo ha querido deshonrarme.
Alex. Escucha, aguarda, espera,
hypogrifo violento,
no te calces de viento,
no camines ligera
à superior esfera;

reprime tus rigores,
estima mis amores:
mas còmo si amor tengo
no la sigo, y prevengo
del rigor ablandarla,
pues alas me dà amor para alcanzarla?

Vase, y salen Alvarez, y Pantoja de Peregrino.

Pant. Quànto havrà, que aquesta moza
tiene en casa? *Alvar.* Casi dos
meses. *Pant.* No mas?
Alvar. No. *Pant.* Por Dios,
que mucha hermosura goza.
Alvar. No es muy linda?
Pant. Es extremada,
y si de espacio viniera,
solo por ella assistiera
con gusto en esta posada:
mas voy de priessa, y assi
no me puedo detener;
pero yo harè por bolver
con brevedad por aqui,
solo por verla: el camino
es menester que me enseñe,
para que no se despeñe
este pobre Peregrino.
Alvar. Ya le digo, que en passando
aquella cuesta de enfrente,
donde està una hermosa fuente
de sì misma murmurando,
hay dos caminos inciertos,
à donde los Peregrinos,
ignorando los caminos,
se pierden por los desiertos.
Porque el de mano derecha,
que tira àzia Alexandrìa,
aunque se anda cada dia,
es una sendica estrecha,
que por ser las peñas tantas,
no se dexa hollar la tierra,
y assi hacen cruda guerra
à las peregrinas plantas.
Y el que està al izquierdo lado,
si bien no es menos estrecho,
hace camino derecho
al desierto tan nombrado
de la Tebayda de Egipto:
con esto no hay mas que hacer;
y si acertàre à bolver
por aqui, serà infinito
el gusto que me darà,
bolviendose à la posada,
donde su persona honrada
con todo se acudirà
quanto huviere menester.
Pant. Y ha de ser de valde? *Alvar.* No,
que no puedo darle yo
cosa de valde. *Pant.* Ofrecer
à costa de mi dinero
lo que tengo de yantar,
cosa es digna de estimar;
pero, hermano Mesonero,
mas merced le hago yo
en tenerme por su amigo,
pues viene à ganar conmigo
dos tantos que le costò.
Alvar. Picaro, infame, bellaco,
què modo de hablar es esse?
Pant. Esso de picaro cesse,
que por Christo, que si saco
atràs el pie, y el bordon
esgrimo como yo suelo,
que à su pesar bese el suelo.
Alvar. Poquito à poco, brivòn.
Pant. Muchito à mucho, vegete.
Alvar. Poco à poco, pordiosero.
Pant. Mucho à mucho, Mesonero.
Alvar. Hijo de puta. *Pant.* Alcahuete.
Alvar. Esso es poco, y mal hablado.
Pant. Essotro es mucho, aunque poco.
Alvar. Vete enoramala, loco.
Pant. Vete tù, desvergonzado.
Alvar. Sucio, mientes, por San Pablo.
Pant. Y tù mas, por Christo eterno.
Alvar. Vayase con el infierno.
Pant. Y èl se quede con el diablo.

Vanse cada uno por su parte, y sale Leonato.

Leon. Hasta quando, cuidados,
tan bien sufridos, como mal premiados,
por caminos inciertos,
entre riscos pesados, y desiertos
de habitacion humana,
tengo de andar tràs una tigre hircana,
despeñado Faetonte,
en este inculto como altivo monte?
Lucrecia no parece,
el aliento, y la fuerza desfallece,
los pies estàn cansados,

solo tengo los brios alentados:
mas de què sirven brios,
si son infaustos los sucessos mios?
Al pie de aquesta fuente, *Sientase.*
que desperdicia alfojar su corriente,
al sòn de sus cristales
quiero hacer un recuerdo de mis males,
que el mal comunicado
suspende un poco al dueño desdichado.
Fuentecilla, ya veo,
que no puedo alcanzar lo que deseo,
y me tendrèis por loco,
quando se estima mi fineza en poco:
mas el ciego vendado
sus dorados harpones me ha tirado,
y estoy de tal manera,
q̃ olvidarla no puedo, aunque quisiera.
Ya que no puedo hallarla,
cristal puro, què harè para olvidarla?

Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto del monte.

Lucrec. Divertir la memoria
de tal sucesso, y de tan triste historia,
es lo mas acertado.

Leon. En esta fuente un eco ha resonado;
(ay Dios!) si en ella hallasse
remedio con que el mal se minorasse,
què dichoso fuera!

Lucrec. Justo serà que la memoria muera
de laberinto tanto,
q̃ andar de risco en risco, y canto en cãto,
entre tanta espesura,
sin tener esperanza, no es cordura.

Leon. Parece que los ecos,
que salen de estos còncavos, y huecos
formando desengaños,
procuran libertarme de mis daños.

Lucrec. Refrene el pensamiento
alas veloces, que le presta el viento,
que dexar remontarle
à superior esfera, es despeñarle;
y mas quando no hay medio,
que pueda ser de tanto mal remedio.

Leon. O tù, que entre cristales
vienes à ser remedio de mis males,
si eres acaso monstruo
con alma racional, descubre el rostro,
que no es bien me liciones,
poniendome en mayores confusiones.

Lucrec. Alma, si el trance es fuerte,
y has de ser alma en pena hasta la muer-
de què sirve briosa, (te,
en torno de la luz ser maripofa,
si al fin, al fin el fuego
te ha de abrasar con tal desassossiego?

Leon. Verdades apuradas
salen de entre estas rocas empinadas;
sino es que aquesta fuente,
dando voz al cristal de su corriente,
viendo mi mal notorio,
convierte en lengua el liquido avalorio,
para que no me buelva
Satyro bruto de esta inculta selva.

Assomase à la fuente.

Pero, Cielos, què veo!
èste, sino se engaña mi deseo,
el rostro es de Lucrecia;
si bien la vista ya turbada, y necia,
desmintiendo su trage,
me la muestra vestida de salvage:
oye, Lucrecia mia.

Lucrec. Un hombre con estraña fantasìa,
mirandose en la fuente,
que hace sierpes de plata en su corriẽte,
à voces me ha llamado;
sin duda, que mi rostro retratado
en el cristal se ha visto:
còmo en baxarle à vèr tanto resisto?
Sin duda me conoce,
pues le obliga mi vista se alboroce:
si es Abrahan mi esposo,
que ya pretende tierno, y amoroso
bolver à ser mi dueño?

Leon. El alma tengo ya en mayor empeño:
dònde, Lucrecia, has ido?
no buelvas à privarme de sentido:
Lucrecia.

Và baxando Lucrecia por el monte, y quedase à la mitad.

Lucrec. Quièn me llama?

Leon. Quien à su costa de veras te ama,
que por buscarte solo,
como à Clicie divina el sacro Apolo,
sin saber reportarme,
me he visto à pique ya de despeñarme.

Lucrec. Dime presto tu nombre,
q̃ hace el no conocerte q̃ me assombre.

Leon. Yo soy, Lucrecia hermosa,

Leo-

Leonato, à quien amor rinde, y acosa
con extremo crecidos;
y es tanto extremo, que me trae perdido
hasta gozar tus ojos,
à quien se rinde el alma por despojos.
Yo soy aquel que en Tebas,
viendome de tì amado, tuve nüevas,
que fuiste à Alexandrìa,
para dexar entonces de ser mia:
supe tambien, que en ella
te desprecia tu esposo por ser bella,
y en tan funesto estado,
quiso dexarte por no ser casado.
Yo viendo tu desprecio,
cuya beldad adoro, estimo, y precio,
amante desvalìdo,
por el inculto monte te he seguido,
sin que nuevas hallasse,
con que mi amor gigante sossegasse,
hasta aora que el Cielo
quiso en mis males darme este consuelo.
Baxa, baxa, señora,
estima esta lealtad de quien te adora:
à Tebas nos bolvamos,
donde con gusto, y paz los dos vivamos,
el uno olmo, otro yedra,
que con lazos estrechos amor medra.
Y pues tu necio esposo
no quiso ser contigo venturoso,
goce yo esta ventura,
que lo serà gozar de tu hermosura,
como grande desdicha,
si no llego à gozar de aquesta dicha.

Lucrec. Bien quisiera ser parte
para poder, Leonato, consolarte,
y agradecer quisiera
la relacion que has hecho verdadera
de firme enamorado;
pero yo vengo à hallarme en tal estado,
y en tan estrecho empeño,
despues q̃ me entregaron à otro dueño,
que olvidando el ser mia,
toda yo me entreguè al de Alexandrìa.
Y aunque no consumado
fue el matrimonio por infausto hado,
tan de firme me precio,
que del mayor Monarca hago desprecio;
y assi, Leonato, dexa
la passion amorosa que te aquexa,
que viviendo mi esposo,
no pretenda ninguno ser dichoso;
porque ha de ser en vano
intentar que à otro amante dè la ma[no]
(esto, Leonato, es cierto) (*Va*[se.]
hasta que sepa que mi esposo es muert[o.]

Leon. Oye, Lucrecia, escucha,
muevate la passion q̃ en mi alma luc[ha,]
mas si eres Atalanta,
Hipomènes serè para tu planta,
que mostrandome fiero
para vencerte en curso tan ligero,
no con manzanas de oro
sacado de las minas del Peloro,
sino con limpio acero,
al que llamas esposo verdadero
le quitarè la vida,
si de otra suerte no has de ser vencid[a.]

Vase sacando la espada, y salen Pantoja
Peregrino, y Abrahan de Ermitaño.

Abrah. En efecto, mi sobrina,
con tanta dissolucion
hace vida en un Meson?

Pant. Ella corriò la cortina
à la verguenza, y alli
à quien le paga mejor
ofrece gusto mayor,
aunque sea el Gran Sofì.

Abrah. Buscame, Pantoja amigo,
un vestido de Soldado,
que quiero ser disfrazado,
de su liviandad testigo.
Y para que efecto tenga,
vè bolando à Alexandrìa,
y pide de parte mia
el dinero que convenga.

Pant. De tu pensamiento apelo:
què es lo que quieres hacer?

Abrah. Si puedo, que llegue à ser
la Mesonera del Cielo.

Pant. Y quièn te ha de acompañar,
señor, en esta ocasion?

Abrah. Tù que sabes el Meson.

Pant. Bien me quisiera escusar,
si puede ser, de ir contigo.

Abrah. Por què?

Pant. Porque quando fuì,
con el vejete reñì,
y quedò muy mi enemigo,

y si me buelve à coger
en su casa, es ocasion
de alborotar el Meson.
Abrah. Pantoja, aquesto ha de ser;
y pues yo estarè à tu lado,
no hay que temer el partido.
Pant. Señor, yo soy mal sufrido,
y vestido de Soldado,
si èl dice palabras tales,
que yo me llegue à enfadar,
no le puedo combidar
à cerezas garrafales?
Abrah. Enseñaràsme el Meson,
y luego podràs bolverte,
ya que temes de ponerte
en semejante ocasion.
Pant. A dònde me he de bolver?
Abrah. A la entrada del Lugar,
y alli podràs aguardar,
que antes del amanecer
estarè contigo yo.
Pant. Plegue à Dios, que en ello aciertes,
y que no haya algunas muertes
en el caso. *Abrah.* Aquesso no,
que lo sabrè disponer
mejor, que imaginas tù.
Pant. Lleveme à mì Bercebù,
sino hay harto que temer.
Abrah. Vamos, y pierde el recelo,
que te enfada, y amohina,
que ha de ser oy mi sobrina
la Mesonera del Cielo.
Pant. Vamos; mas por Christo eterno,
si llueven palos en mì,
que vendrà à ser para mì
Mesonera del infierno. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Mardonio.

Mard. Còmo và de amores? *Alex.* Mal.
Mard. Por què?
Alex. Porque con rigores
corresponde à mis amores.
Mard. No vì condicion igual,
ni sè què pueda decir,
viendo que por varias modos
hace buena cara à todos,
y à vos no os quiere admitir.
Y me dà que sospechar,
mirando tales resabios,
que de por medio hay agravios,
que la obligan à mostrar
ceño, y capote con vos.
Alex. Que tiene razon confiesso
de hacer conmigo este excesso.
Mard. Ya sabeis, que entre los dos
estrecha amistad ha havido,
y assi, decirme podeis
(si satisfaccion teneis
de mì, que secreto he sido)
la causa de este desdèn.
Alex. Corta nuestra amistad fuera,
si aora parte no os diera
de mi mal, ò de mi bien.
Ya os acordais que lleguè
à Tebas con poco gusto,
y que naciò este disgusto
de una muger que gocè.
Mard. Sì me acuerdo.
Alex. Pues, Mardonio,
es esta misma; y en fin,
este humano Serafin
se me convirtiò en Demonio.
Despues que de su hermosura
gocè el nectar soberano,
que me obligò à ser tirano
el verla en una clausura,
à donde à Dios dedicada
con mucho gusto asistia,
y viendo que le ofendia
con accion tan arrojada,
temiendo de su rigor
la rigurosa sentencia,
determinè hacer ausencia,
olvidado de mi amor.
Y como aora la vì
sin estas obligaciones,
à mis antiguas pasiones
con mas fuerzas me bolvì:
Y responde, que serè,
quando le digo mi amor,
falso, perjuro, y traidor,
mas que quando la gocè.
Mard. En parte tiene razon,
que una muger agraviada,
de su agravio hace la espada,
y peto de su pasion.
Y si dà en aborrecer,
aunque amor le haya rendido,
es el odio mas crecido,

que fue el amor, y el querer:
què pensais hacer aora?
Alex. Faltame hacer un papel,
y esme forzoso ir por èl
antes que salga el Aurora;
y à la verdad, le dirè,
que buelva à estimar mi amor.
Mard. Si yo soy de algun valor
para serviros, lo harè.
Alex. Satisfecho estoy de vos;
y assi os pido, què me deis
licencia. *Mard.* Vos la teneis.
Alex. Con Dios quedad.
Mard. Id con Dios.
Vase cada uno por su parte, y salen Pantoja, y Abraban à lo Soldado con grande cabellera.
Pant. Ya que havemos llegado
al puerto de los dos tan deseado,
esta es, señor, la puerta
del Meson; y pues sabes que està cierta
con este Mesonero
la pesadumbre, yo bolverme quiero,
donde en el prado ameno,
aquesta noche dormirè al sereno,
contando las Estrellas,
si acaso el sueño me dexàre vellas,
hasta que à la mañana
Maria sirva al monte de Diana.
Abrah. Darte quiero esse gusto;
pero llama primero.
Pant. Aquesso es justo:
Alvarez, hay posada? (da:
Dent. Alv. Tan limpia como siẽpre, y assea-
entren vuessas mercedes.
Pant. Con aquesto, señor, quedarte puedes.
Vase, y sale Alvarez.
Alvar. Sea muy bien venido.
Abrah. La fama de esta casa me ha traido
oy à posar en ella;
porque demàs de ser hermosa, y bella,
con excessivos modos,
la Mesonera, como dicen todos,
tambien me han informado,
q̃ el dueño del Meson es muy honrado.
Alvar. Por lo menos, deseo
servir à los que me honran con asseo.
Abrah. Bien el talle publìca,
que vuestra voluntad de todo es rica:
algo vengo cansado,
y descansar quisiera.
Alvar. Aderezado
tendrà ya el aposento
la moza que decìs, que es como el viẽto.
Abrah. Si no os causa disgusto,
por decirme que tiene muy buen gusto,
esta noche quisiera,
que fuera, si gustais, mi compañera:
mi intento tenga efecto,
que no formareis quexas os prometo:
tomad estos doblones,
y buscad que cenar.
Alvar. A los varones
de vuestra traza, y modo,
à servir con cuidado me acomodo:
yo hablarè à la moza,
que mil donaires en su aliento goza,
y sin darme disgusto,
harè que acuda à daros esse gusto:
sirvan luces, Maria.
Sale Maria con luces, y ponelas en un bufete.
Mar. Aguardando en las manos las tenia.
Alvar. Què os parece el despejo?
Abr. Ay querida sobrina, ay claro espejo
quebrado por mis males! *ap.*
reprimid, corazon, vuestros raudales.
Es su gran bizarria
mas que la fama publicado havia.
Alvar. Maria, aqueste hidalgo
quiere verte esta noche.
Maria. Si yo valgo
para hacerle esse gusto,
desde luego à su gusto yo me ajusto.
Abrah. Ay Cielos! quièn dixera, *ap.*
que tal facilidad en ella huviera?
Vamos al aposento:
alentad vuestros brios, pensamiento,
que de estas liviandades, *ap.*
y de aquestas lascivas libertades,
con el favor Divino,
por modo extraordinario, y peregrino,
dexando el ser ramera,
vendrà à ser de los Cielos Mesonera.
Toma Maria una vela, y và delante de Abrahan, y quedase Alvarez.
Alvar. Por San Pedro, y San Pablo,
q̃ en el Meson se ha desatado el diablo.

tratemos de la cena,
que con tal huesped la tẽdremos buena;
porque hablando verdades,
despues que yó passè mis mocedades,
y jovenes ardores,
el oro, y el comer son mis amores. *Vas.*

Sale Maria con una luz, ponela en el bufete, y corre una cortina à donde estarà una cama muy aderezada, y Abrahan.

Maria. No ha de cenar su merced?
Abrah. Ya para cenar es tarde;
demàs, que no hay para mì
mejor cena que gozarte,
porque mirando tus ojos,
y lo airoso de tu talle,
es tanto lo que te adoro,
que el gusto se satisface.
Maria. Avisarè, segun esso,
que de la cena no trate
mi señor. *Abrah.* Decirlo puedes.
Abrah. Oye usted, señor Alvarez.
Dent. Alvar. Què dices, hija Maria?
Maria. Que su merced no se canse
en aderezar la cena,
que no quiere mas faysanes,
que gozar de mi hermosura.
Dent. Alvar. Haganme de aquessos males
los huespedes que vinieren,
quando yo quiero sentarme
à comer. *Abrah.* Cierra la puerta.
Maria. Ya està cerrada con llave. *Cierra.*
Abrah. Està bien. *Maria.* Aora puede
en esta silla sentarse.
Abrah. Por què dices que me siente?
Maria. Porquè quiero descalzarle,
para que nos acostemos.
Abrah. Aun es temprano, bastante
tiempo nos queda, Maria.
Maria. Ya es razon acomodarme
con su gusto. *Abrah.* Eres discreta.
Maria. Ya que no quiere acostarse,
me ha de conceder licencia,
que los cabellos aparte
de su rostro. *Abrah.* Norabuena,
que es lo que pides tan facil,
que fuera estimarte en poco,
no hacer lo que tù gustares.

Apartale los cabellos, turbase, y ponese de rodillas.

Maria. Señor::- què es aquesto, Cielos! *ap.*
mi tio en aqueste trage?
Abrah. Què es esto? *Maria.* Señor::-
Abrah. Sobrina,
tù con tantas libertades?
tù con tal desemboltura?
tù con liviandad tan grande?
tù tan pùblica ramera,
que hasta en las soledades
de tu torpeza, y locura
las peñas han hecho alarde?
No eres tù la que en el monte
eras tenida por Angel?
còmo por estas torpezas
el ser Angel olvidaste?
Maria, corazon mio,
quièn fue causa que trocasses
el Angelical vestido,
por este que nada vale?
Si del Infernal dragon,
convetido en tigre, y aspid,
fuiste combatida entonces,
y diste contigo al traste;
no era mejor que acudieras,
pues era el remedio facil,
à decirselo à tu tio?
que yo, aunque malo, en tal trance,
pidiera à Dios con suspiros,
y con penitencias grandes,
que de tales tentaciones
te libràra como Padre.
Tu santidad què se ha hecho?
dònde estàn tus humildades?
à dònde tus devociones?
còmo tan presto trocaste
la santidad por el vicio,
la abstinencia por la carne,
por el regalo el ayuno,
y los bienes por los males?
Buelve en tì, mirad el alma,
ya tus durezas ablanden
pedazos del corazon,
convertidos en cristales.
Mas como estàs enfrascada
en vicios, y vanidades,
y como tràs un pecado,
pecados encadenaste,
no querràs bolverte à Dios,
no procuraràs llamarle,

no intentaràs reducirte,
porque los vicios ſon tales,
que ſi en el alma una vez
comienzan à amontonarſe,
del infierno hacen ſu Cielo,
y guſto de los peſares.
Ea, ſobrina Maria,
que ſi del Cielo cerraſte
las puertas con tus pecados,
la penitencia las abre.
Buelve en tì, mira por tì,
no aguardes à que ſe paſſe
el verdor de tus Abriles,
de tu hermoſura el donaire,
el nacar de tus mexillas,
de tus ojos lo brillante,
el oro de tu cabello,
de tus perlas el engaſte,
el marfil de tu garganta,
y los brios de tu ſangre;
que ſi paſſa todo aqueſto,
y llega la inexorable
parca, que à nadie perdona,
mal podrà recuperarſe
el tiempo deſperdiciado
en locuras, y maldades.
Mira que corre tormenta
el mar en que te embarcaſte,
y hay eſcollos peligroſos
en que ſe rompe la nave.
Coge las velas, Maria,
de culpas deſcarga el laſtre,
y como dieſtro Piloto,
que en furioſas tempeſtades
ſe abraza con el timon,
acude tù à governarle.
Eſte es Chriſto, que en el arbol
de la Cruz (un tiempo infame)
derramò con abundancia
ſangre, y agua en que te lave:
y ſi acaſo te enmudece
el tener cuenta que darle
de tantas maldades tuyas,
no temas, nada te empache,
que yo tomo à cuenta mia,
ſobrina, deſde eſte inſtante
dar cuenta de todas ellas
en aquel Tribunal grande,
como piadoſo, terrible,
donde diſculpas no valen:
pero para tu deſcargo
derramarè tanta ſangre,
que ſe conviertan las piedras
en rubìes, y granates.
Mira, que por reducirte
he tomado aqueſte trage,
me he fingido deshoneſto,
y he llegado à enamorarte.
Vamos al monte, Maria,
eſtas lagrimas te ablanden,
eſtos ſuſpiros te muevan,
eſtas anſias te contraſten,
que alli para tus heridas
tan graves, y penetrantes,
ſerè Medico, que aplique
medicinas ſaludables.

Maria. A què corazon de peña
no haràn, Padre, que ſe ablande
tus afectos, y ternuras?
Dos veces eres mi padre,
dos veces eres mi tio;
y aſsi, debo regraciarte
el ſalir por tu ocaſion
de cautiverio tan grave.
Llevame donde quiſieres,
mas temo que han de matarte,
ſi ſaben de aqueſte robo,
los que fueron mis galanes;
y aſsi, es meneſter recato,
para que de ellos te eſcapes:
demàs de eſto, mis veſtidos,
que mas que un teſoro valen,
què harè de ellos? *Abrah.* Poco importa
perderlos, porque te ganes;
en ſilencio eſtà la noche,
y aſsi no debe alterarte
lo que ſucederme puede,
que como tu alma ſe gane,
atropellarè brioſo
mayores dificultades.

Maria. Vamos, pues, Padre Abrahan,
que quiero deſde oy me llamen
la Meſonera del Cielo,
que es el mejor hoſpedage. *Vanſe.*

Sale Pantoja.

Pant. Mucho Abrahan ſe tarda,
y ya la noche parda,
con la brillante luz del Alva hermoſa
ſe

se retira, y ausenta presurosa:
y assi, es forzoso empeño
bolver à la posada de mi dueño
à vèr que ha sucedido;
mas por Christo, que siento ruido:

Dentro ruido.

no me contenta nada
el vèr aquesta gente alborotada.

Sale Alexandro con la espada desnuda tràs de Alvarez.

Alex. Villano, fementido,
dònde mi Sol radiante està escondido?
à dònde està Maria?
Alvar. El no saberlo es la desdicha mia.
Alex. No me mientas, villano.
Pant. O si acabasse de apretar la mano?
por lo menos me holgàra,
que un persignum le diera por la cara.
Alex. Acaba de decirlo.
Pant. Y tù de persignarle con un chirlo.
Alvar. Anoche un huesped vino,
con modo extraordinario, y peregrino,
cuyo talle mostraba
ser espejo, segun representaba,
de santidad perfecta;
y èste::- *Alex.* Què?
Alvar. Se ha llevado la maleta,
y porque mal me cobre,
con llevarla me dexa triste, y pobre.
Alex. Huesped con tanto brio,
èste sin duda fue Abrahan su tio:
à buscarle partamos,
que aunq le oculte el monte entre sus ramos,
ò la celeste esfera,
en buscarle serè garza ligera. *Vanse.*
Pant. Esto està en mal estado,
mejor es acogernos à sagrado. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Lleno de rabia, y furor
buelvo à mirar estos riscos
donde habitan basiliscos,
que dàn vida à mi dolor:
que no puede ser mayor
mi dolor, y mi pesar,
que vèr bolver à ganar
à un pecador convertido
todo lo que havia perdido,
con pecar, y mas pecar.
Quièn imaginar pudiera,
que tan pùblica muger,
ya sujeta à mi poder,
de mis prisiones saliera,
y que penitencia hiciera
con tan alentado brio,
que echàra por tierra el mio?
mas de quièn formo querella,
si es Dios el que me atropella
con superior poderìo?
Pero yo me vengarè
del mismo Dios en Maria,
que mi cautela, y porfia
ha de darla un puntapie,
y à su pesar bolverè
à rendirla, y sujetarla;
que quien supo derribarla
de la alteza en que la vì,
el mismo soy que antes fui,
para poder conquistarla.
De poco han de aprovechar
disciplinas, y cilicios;
yo la bolverè à los vicios,
à pesar de su pesar:
ya se acabò de azotar,
ya se quiere recoger;
mas mi cautela ha de hacer,
por ser negocio importante,
que todo el mundo se espante
de mi fuerza, y mi poder.

Sale Maria vestida de saco, cogiendo unas disciplinas.

Maria. Al passo, inmenso Señor,
que soltè la rienda al vicio,
voy pagando de mis culpas
las penas entre estos riscos:
que aunque es verdad, que à su cuenta
las ha tomado mi tio,
es bien quien gozò los gustos,
que goce de los castigos.
Licencioso el cuerpo fue,
y es razon, que el cuerpo mismo
pague, à costa de su sangre,
lo que cometiò atrevido.
Ya para lavar mis culpas
tributa el corazon mio
por las bombas de los ojos
aljofares de hilo en hilo:
y la regalada carne,
de tantos males principio,

pa-

para pagar deudas tantas
destila granates liquidos.
Todo es poco lo que os debo,
paga es corta à mis delitos,
pena es breve à tanto infierno
como tengo merecido:
pero vos, Señor inmenso,
piadoso, manso, y benigno,
los holocaustos pequeños
haceis grandes sacrificios.
Oveja soy, que perdida
me salì de vuestro aprisco;
pero ya me ha buelto à èl
lo dulce de vuestro silvo.
La Mesonera del Cielo
me llamaron en el siglo;
mejor fuera me llamàran
Mesonera del abismo;
pues tantos por mi ocasion,
llevados de su apetito,
fueron à ser moradores
del eterno precipicio:
pero ya que nombre tal
me pusieron los lascivos,
no pretendo que este nombre,
Señor, se entregue al olvido,
sino que todos me llamen,
estando en vuestro servicio,
y gozandoos en el Cielo,
Mesonera à lo divino.

Dem. Esso no serà, si puedo.

Maria. Quièn en los còncavos nichos
de estas encumbradas peñas,
y piramides altivos,
esparce voces al viento?

Dem. Yo soy, Lucero de Egipto,
que presuroso à buscarte
desde Tebas he venido.

Maria. Què quieres?

Dem. Decirte quiero,
que te muevan los suspiros,
las congojas, y ternezas,
las ansias, y parasismos
con que Alexandro te busca:
que sino le dàs alivio
en tan crecidos rigores,
y en males tan excessivos,
seràs culpada en su muerte:
sacale de este peligro,
librale de aqueste riesgo,
è intrincado laberinto.
Mira que à todos importa
la vida de este Narciso,
no permitas que se trueque
en gualda, y càrdeno lirio
el nacar de sus mexillas,
lo alentado de su brio,
lo airoso de sus acciones,
que serà rigor crecido,
quando puedes remediarle,
no lo hacer: y pues es rico,
dandole palabra, y mano
de esposa, que es permitido,
puedes remediar sus males,
quedando con este arbitrio,
Alexandro con la vida,
y tù honrada con marido.

Maria. Què te obliga à persuadirme
con tal fuerza? *Dem.* Ser mi amigo
Alexandro, y darme pena
verle en tan grande conflicto.

Maria. Pena te dà de su pena?
ya te entiendo, basilisco,
ya penetro tus embustes,
tu embeleco està entendido.
Ya conozco que pretendes
bolverme otra vez al siglo,
para que me enrede mas
en disparates, y vicios;
mas no lograràs tu intento,
que si hasta aora he vivido
para el mundo, ya estoy muerta,
y aunque vivo yo, no vivo:
porque vive ya en mi alma
la misma verdad, que es Christo,
y viviendo Christo en ella,
poco importan tus bramidos.
Y assi, buelvete, leon
rugiente, donde has venido,
que siendo de Christo esposa,
poco has de medrar conmigo. *Vase.*

Dem. Hay mas penas, hay mas rabia,
hay mas tormento, hay martirio
mas grave, que darme pueda
(ay de mì!) el infierno mismo?
pero para què me quexo?
para què en valde doy gritos,
pues vienen à ser mis quexas

para

para mas oprobio mio? *Hundese.*

Sale Leonato con la espada desnuda, y Lucrecia tràs èl.

Lucrec. A dònds vàs, Leonato?

Leon. A dar la muerte con aleve trato
al que impide mis bienes.

Luc. Detèn la furia con que al mõte vienes,
que aunque mi esposo muera,
tengo de ser contigo tigre fiera.

Leon. Yo sè que con su muerte
te mostraràs, Lucrecia, menos fuerte.

Lucrec. Repara en que es cansarte,
imaginar que tengo yo de amarte.

Leon. Quando no hagas mi gusto,
vendrè à tenerle en darte este disgusto.

Vase, y sale Abrahan vestido de Ermitaño.

Abrah. Inmenso hacedor del Orbe,
que habitas en Sòlio eterno,
en cuyo brillante Trono
os cantan dulces Orfeos:
Ya sabeis, que por librar
de aquel lobo carnicero
à mi sobrina Maria,
me fingì ser deshonesto:
y para mas animarla,
dixe, que sobre mi cuello
cargaba sus graves culpas;
y que en el juicio tremendo
de vuestra justicia sacra,
donde ninguno hay essento,
estarian por mi cuenta:
y assi, Señor, os ofrezco
estas penitencias pocas,
que hago en este desierto.
Mas de vos saber quisiera,
si aquesta ovejuela ha buelto
à vuestro rebaño sacro,
libre del infernal perro,
que intentò despedazarla,
tan feròz, como hambriento.

Musica. Para que contento vivas
en este triste desierto,
y porque te satisfagas,
escucha, Abrahan, atento.
Con tanta fuerza bolaron
al soberano Emisferio
los suspiros de Maria,
que en Angel la convirtieron.

Correse una cortina, à donde en una cueva, al pie de una Cruz, estarà Maria vestida con saco, como muerta, y à su lado un Angel, que la pone una corona, y prosigue la Musica.

Angel. De aquesta manera premia
el Consistorio Supremo
lagrimas, que derramaron
los que culpas cometieron:
y aunque desembuelta, y libre
fue Mesonera en el suelo,
la hacen oy sus penitencias
Mesonera de los Cielos.

Abrah. Aora, Señor Divino,
sì que morirè contento,
pues he visto por mis ojos
favor tanto, y tanto premio.

Sale Pantoja corriendo.

Pant. Què haces, Padre Abrahan,
tan elevado, y suspenso,
quando vienen en tu busca,
para quitarte el aliento,
lleno de furia un vejete,
endemoniado un mancebo,
fuego echando por los ojos,
y por la boca veneno?

Salen Alvarez, y Alexandro con espadas desnudas.

Alvar. Entre estas rocas altivas
dicen, que estaba encubierto.

Alex. Aora, santo fingido,
pagaràs tu atrevimiento:
dònde tienes à Maria?

Abrah. Amigo, yo no la tengo.

Alex. Del Meson no la sacastes?

Abrah. Sì saquè.

Alex. Pues què es aquesto?
còmo dices, que no tienes
la que de Tebas fue espejo,
Sol claro de Alexandria,
y de estos montes lucero?

Abrah. Porque no la tengo yo.

Alex. Quièn la tiene, pues?

Abrah. El Cielo
tiene su alma, y la tierra
tiene solamente el cuerpo:
veis aqui lo que ha quedado.

Alex. A tus pies, Padre, confiesso
mi culpa, pues por mi causa
hu-

huyò de aquestos desiertos.
Alvar. Perdoneme à mì tambien.
Pant. No perdone al Mesonero.
Abrah. Por què?
Pant. Porque fue alcahuete,
por todos caminos diestro.
Abrah. Yo os perdono; mas importa,
que haya enmienda, que es severo
el Juez, y à quien no se enmienda,
le castiga con infierno.
Dent. Lucrec. Huye, querido Abrahan.
Pant. Otro demonio tenemos?
Sale Leonato tràs de Lucrecia con la espada desnuda.
Leon. Pagaràs, Lucrecia ingrata,
de esta suerte tus desprecios.
Alex. Detèn la espada, Leonato.
Leon. Tù, Alexandro, en este puesto?
quièn al monte te ha traido?
Alex. Amigo Leonato, zelos;
pero ya los he dexado.
Abrah. Leonato, aquestos excessos
de què nacen? *Leon.* De haver visto
en Lucrecia tal desprecio,
que me desprecia por tì
y publìca, que teniendo
vida su querido esposo,
son vanos mis pensamientos:
y assi, matarte queria.
Abrah. Haz cuenta, pues, que estoy muerto,
Lucrecia, y dale la mano.
Lucrec. Ya le he dicho, que pretendo
morir en aqueste monte,
sin que me goce otro dueño.
Leon. Pues si estàs determinada,
y reducirte no puedo
à que conmigo te cases,
desde aqui à Tebas me buelvo.
Alex. Yo no, que con tu licencia,
si estàr contigo merezco,
pretendo mudar de vida.
Pant. Y el hermano Mesonero,
què pretende hacer? *Alvar.* Bolverme
à mi Meson. *Pant.* Yo lo creo,
que los que una vez se enseñan
à dar gato por conejo,
con dificultad responden
al divino llamamiento.
Abrah. A Dios le demos las gracias,
y sepultura à este cuerpo.
Alex. Demos, porque tenga fin
la Mesonera del Cielo.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.